

Número 15 / 2008 • 3,00 Euros (Spain only)

muy HISTORIA

DOSSIER

**CRÓNICAS DE LA
EGIPTOMANÍA**

Desde la Antigüedad
hasta el siglo XXI

www.muyinteresante.es



Printed in Spain. Canarias: 3,15 € (sin IVA), incluido transporte

La nueva Pasión por Egipto

*José Manuel Galán,
arqueólogo*

**"La egiptología
debería entrar
en los planes
de estudio"**

● Herederos de los faraones, por Josep Padró ● Los últimos hallazgos: Hatshepsut, Tutankhamón... ● Patrocinios, latrocinios, falsificaciones y pirámides ● España en el país del Nilo ● Guía arqueológica de las excavaciones actuales ● Las mejores colecciones



**YA NO IMPORTA LA
DISTANCIA
ENTRE DOS PUNTOS, SINO
EL TIEMPO
QUE TARDAS EN RECORRERLA**

**NUEVO AVE MADRID - VALLADOLID
NUEVO AVE MADRID - MÁLAGA**

Más información en **renfe.com**
y en el 902 24 02 02



SUMARIO

HEREDEROS DEL NILO	10
XX SIGLOS FASCINADOS POR EGIPTO	14
ENTREVISTA: JOSÉ M. GALÁN	24
ÚLTIMOS HALLAZGOS	28
PREGUNTAS Y RESPUESTAS	36
PATROCINIO Y LATROCINIO	40
TESOROS EN VENTA	44
DOSSIER REPASO A LA EGIPTOMANÍA DE LA ANTIGÜEDAD HASTA HOY	49
GUÍA ARQUEOLÓGICA	70
EXPEDICIONES ESPAÑOLAS	78
LAS PIEZAS CLAVE DE LOS MUSEOS	86



Enigmas faraónicos

La ciencia y las nuevas tecnologías permiten desvelar incógnitas, como las verdaderas causas de la muerte de Tutankhamón o la identificación de la momia de Hatshepsut (a la izquierda, cuatro candidatas).

CONTACTO

Aquí se excava
Misiones procedentes de todo el mundo trabajan para sacar a la luz los incontables vestigios arqueológicos que aún esconden las arenas del desierto. A la derecha, el templo ptolemaico de Filae, recolocado por la construcción de la presa de Asuán.



AGE

Patrimonio a precio de saldo

En el pasado, fueron pocos los egipcios que supieron valorar su legado. Así, se desató un comercio indiscriminado e irresponsable de sus restos históricos.

ACI



J.A. PEÑAS

DOSSIER

Pág.

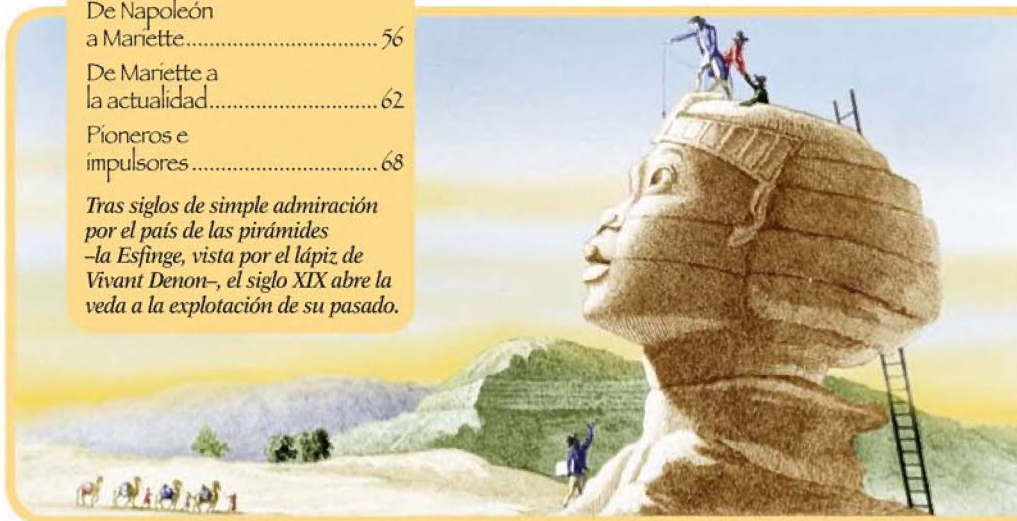
De la Antigüedad a la expedición napoleónica.....	50
De Napoleón a Mariette.....	56
De Mariette a la actualidad.....	62
Pioneros e impulsores.....	68

Tras siglos de simple admiración por el país de las pirámides -la Esfinge, vista por el lápiz de Vivant Denon-, el siglo XIX abre la veda a la explotación de su pasado.

España en el país del Nilo

José M. Galán -foto- dirige el proyecto Djehuty. Desde 1960, nuestras misiones arqueológicas se han hecho más presentes.

CISAC



Los nuevos egiptómanos



La primera gran exposición monográfica dedicada al Antiguo Egipto que se presentó en Madrid (**Faraón**, primavera del 2006) alcanzó la cifra récord de 750.000 visitantes, con más de 15.000 personas que ¡diariamente! acudían a admirar los tesoros del Museo de El Cairo y el British Museum allí exhibidos. Mientras la Egiptología sigue sin alcanzar la categoría de licenciatura universitaria, el interés público por la civilización más duradera de la Historia –más de 3.000 años– continúa en aumento. Libros y revistas, películas, páginas web, series y documentales televisivos, viajes al país del Nilo... una nueva ola de **egiptomanía** se ha desatado entre nosotros. Y sus adeptos son hoy jóvenes y curiosos, cada vez mejor informados y definitivamente alejados del esoterismo pseudomístico y paranormal. Porque la fascinación por un determinado periodo de la Historia de la Humanidad no tiene por qué estar reñida con la arqueología, la razón y las ciencias historiográficas.

José Pardina, Director (jpardina@gyj.es)

Tutankhamón tras su máscara de oro



Desde el hallazgo de la tumba de Tutankhamón, en 1922, hasta que el pasado noviembre se mostró por primera vez su momia al público, el faraón-niño no ha dejado de ser noticia. Tres equipos científicos de paleoarqueólogos –egipcios, franceses y estadounidenses– han empleado técnicas de

reconstrucción forense para recrear la cabeza de un rey que vivió hace 3.300 años. El rostro imberbe y vulnerable de este adolescente de 18 años asoma bajo su famosa y áurea máscara para simbolizar desde nuestra portada los últimos hitos de la nueva pasión por el Antiguo Egipto.



Colaboran en este número:



Josep Padró
Catedrático de Egiptología e Historia Antigua en la Universidad de Barcelona, preside la Sociedad Catalana de Egiptología y dirige la misión arqueológica de Oxirrinco.



Jacobo Storch
Colabora habitualmente como divulgador y asesor en MUY INTERESANTE, es profesor titular de Arqueología en la Universidad Complutense de Madrid.



Elisa Castel
Miembro fundador de la Asociación Española de Egiptología, es experta en religión egipcia y pertenece a la Asociación Internacional de Egiptólogos.



Miguel Ángel Molinero Polo
Profesor de Egiptología en la Universidad de La Laguna, dirige el proyecto epigráfico *t3-hwt* y es subdirector de la Misión Arqueológica italiana en Luxor.



Antonio Pérez Largacha
Autor de numerosas obras sobre Egipto, pertenece a la Asociación Internacional de Egiptólogos y a la Asociación Española de Orientalistas.

PORTADA: FOTOMONTAJE DE JOSÉ ANTONIO PEÑAS Y ÓSCAR GÓMEZ (ACI&EFE)

MUY HISTORIA

Número 15 - Enero de 2008

LA NUEVA PASIÓN POR EGIPTO

DIRECTOR
José Pardina (jpardina@gyj.es)

DIRECTOR DE ARTE
Santiago Minguez, adjunto a la dirección (sminguez@gyj.es)

SUBDIRECTORA
Palma Lagunilla (plagunilla@gyj.es)

DISEÑO Y MAQUETACIÓN
Óscar Gómez, jefe (ogomez@gyj.es),
Óscar Álvarez, maquettador (oalvarez@gyj.es)

EDITORIA GRÁFICA
Manuela Arias (marias@gyj.es)

REDACCIÓN Y EDICIÓN
Ana Ormaechea (aormaechea@gyj.es)
y Susana Santolaria (ssantolaria@gyj.es)

HAN COLABORADO EN ESTE NÚMERO:
Carlos Aguilera, Elisa Castel, Fernando Cohnen,
Miguel Jaramago, Miguel Marín, Ignacio Marina,
Miguel Ángel Molinero Polo, Josep Padró, José Antonio
Peñas, Antonio P. Largacha, Alberto Forlan,
Carlos Romeu, Jacobo Storch

REDACCIÓN
Albasanz, 15. Edificio A, 28037 Madrid
Tel: 91 436 98 00 y 91 436 98 30
Fax: 91 575 91 28 E-mail: mhistoria@gyj.es

UNA PUBLICACIÓN DE

GJ
G y J ESPAÑA EDICIONES, S.L., S. EN C.
PRESIDENTE: Torsten J. Klein
CONSEJERO DELEGADO: Markus Kley
CONSEJERO EDITORIAL: Carsten R. Moser
DIRECTORA DE MARKETING Y COMUNICACIÓN: Isabel Colomina
DIRECTORA DE PLANIFICACIÓN: Sonia Fuentes

GPS
GESTIÓN DE PUBLICACIONES Y PUBLICIDAD

PRESIDENTE Y CONSEJERO DELEGADO:
José Luis Samaranch

VICEPRESIDENTE Y DTOR. GENERAL FINANCIERO:
Markus Kley

DIRECTORA ADJUNTA A LA PRESIDENCIA:
Elena Sánchez-Fabrés

DIRECTOR GENERAL COMERCIAL:
Jesús Carrera

DIRECTOR GENERAL DE OPERACIONES:
Jorge Santos

PUBLICIDAD Y DELEGACIONES:

PUBLICIDAD MADRID. DIRECTOR COMERCIAL: Jesús González (jgonzalez@gps.gyj-mpib.es) DIRECTOR DE GRUPO DE PUBLICIDAD: Santiago Brioso (sbrioso@gps.gyj-mpib.es). JEFES DE PUBLICIDAD: Arantxa del Pozo (adelpoz@gps.gyj-mpib.es) y Elena González (egonzalez@gps.gyj-mpib.es) COORDINACIÓN: Maribel Giménez (mgimenez@gps.gyj-mpib.es). JEFA DE MARKETING PUBLICITARIO: Gema Arancón (garancón@gps.gyj-mpib.es). Áncora, 40. 28045 Madrid. Tel: 913 47 03 66 - Fax: 913 47 03 34

PUBLICIDAD BARCELONA. DIRECTOR COMERCIAL: Luis Garcés (lgarcés@gps.gyj-mpib.es) DIRECTORA DE GRUPO DE PUBLICIDAD: Mery Pareras (mpareras@gps.gyj-mpib.es) JEFE DE PUBLICIDAD: Javier Muñoz (jmunoz@gps.gyj-mpib.es). COORDINACIÓN: Carlos Gil (cgil@gps.gyj-mpib.es). Rambla de Cataluña, 91-93. 08008 Barcelona. Tel: 932 401 000 - Fax: 932 007 269.

PUBLICIDAD INTERNACIONAL. DIRECTORA DE PUBLICIDAD: Silvia Dudda (sdudda@gps.gyj-mpib.es). MARKETING INTERNACIONAL: Macarena Bergareche (mbergareche@gps.gyj-mpib.es). COORDINACIÓN: Nuria Fernández (nfernandez@gps.gyj-mpib.es). Tel: 34 91 347 03 59 / 34 91 347 03 42

PUBLICIDAD LEVANTE. Ramón Medina (rmedina@gps.gyj-mpib.es). Quart, 2, puerta 2. 46001 Valencia. Tel: 96 391 01 91 - Fax: 963 910 141

AREA CREATIVA. DIRECTOR DE ARTE: Juan Carlos Gauli. JEFE DE DISEÑO: Ismael Piñero. COMUNICACIÓN PUBLICITARIA: Nuria Safont. DISEÑO: Cristina Cantarero, Manuela García-Loygorri y Laura López.

DIRECTOR FINANCIERO: Higinio Hijós. **DIRECTOR DE DISTRIBUCIÓN:** Víctor de la Traba. **DIRECTOR INTERNACIONAL:** Joao Ferreira.

DELEGADO EN CATALUÑA: Pere Calisna. **SUBDIRECTOR GENERAL COMERCIAL:** César Sánchez. **DIRECTOR DE SERVICIOS AL CLIENTE:** Miguel Ángel Zubillaga. **DIRECTOR INVESTIGACIÓN Y ESTUDIOS DE MERCADO:** Harald Bardhun. **DIRECTOR DE MARKETING PUBLICITARIO:** Luis Fernando Ruiz. **DIRECTOR DE MULTIMEDIA:** José Luis Sarraide. **DIRECTOR DE COMPRAS:** Miguel Ángel Rodríguez. **DIRECTORA DE IT:** Ana González. **DIRECTOR DE PRODUCCIÓN:** José Manuel Hernández.

SUSCRIPCIONES. Tel: 902 007 603.
E-mail: suscripciones@gyj.es. Internet: www.gyj.es

PRECIO DEL EJEMPLAR: 3 euros, IVA incluido. Canarias: 3,15 euros, sin IVA, incluidos gastos de transporte. Ceuta y Melilla: 3 euros, sin IVA, incluidos gastos de transporte.

DEPÓSITO LEGAL: M-35196-2005. ISSN 1885-5180

© Copyright 2005
Gruner + Jahr AG / G y J España Ediciones, S.L., S. en C.
Prohibida su reproducción o difusión total o parcial, aun citando su procedencia, sin la autorización expresa de G y J España Ediciones, S.L., S. en C.

IMPRESIÓN: Ruan S.A.

OJD: 97.710 ejemplares.

ARI Asociación de Revistas de Información

jb

**LAB
SERIES**
SKINCARE FOR MEN

combate el paso del tiempo

TRATAMIENTO DIARIO QUE DESAFIA A LOS SIGNOS DEL PASO DEL TIEMPO.

AGE RESCUE EYE THERAPY Ayuda a minimizar el aspecto de las bolsas, ojeras y finas líneas en el contorno de los ojos.

AGE RESCUE FACE LOTION ayuda a hacer menos visibles las líneas y arrugas del rostro, devolviendo a la piel su firmeza y elasticidad.



TUTANKHAMÓN

El ajuar del faraón, de gira

Casi un siglo después del descubrimiento, en 1922, de la tumba con la momia y los tesoros de Tutankhamón, todavía ejercen fascinación. El cuerpo momificado del faraón se ha expuesto al público por primera vez en una vitrina de plexiglás, en su tumba del Valle de los Reyes, en Luxor (Egipto). Para evitar "desgastar" la momia, tras haber sido restaurada, sólo se permite la visita de 400 personas al día. Y, mientras ésta se queda en Egipto, el ajuar funerario del monarca sigue una gira itinerante por Occidente, en una exposición, *Tutankhamón y la Era Dorada de los Faraones*, que recrea su vida y misterios. Los primeros en verla han sido los estadounidenses –cuatro millones de visitas–. Ahora, la muestra ha recalado en el cen-

tro de exhibiciones O2 de Londres, donde podrá admirarse hasta agosto. Además de los 50 objetos hallados en el sepulcro, se exhiben más de 130 piezas –de entre 3.000 y 3.500 años de antigüedad–, relacionadas con los familiares del faraón y otros contemporáneos de la Dinastía XVIII (1555 a.C. - 1305 a.C.). Los asistentes tendrán la oportunidad de observar de cerca la corona áurea del faraón y un pequeño sarcófago de oro con incrustaciones de piedras preciosas, que contenía sus órganos internos momificados. La exposición dedica asimismo toda una galería a Howard Carter, el arqueólogo británico que descubrió la tumba, y ofrece imágenes tridimensionales del TAC de la momia.

www.visitlondon.com/tut



Pectoral perteneciente al faraón Tutankhamón (siglo XIV a.C.).

TEATRO

Clásicos y universales

El Centro Dramático Nacional, que apuesta por los creadores más audaces de nuestro teatro, abre esta temporada el telón a los autores más relevantes del panorama universal. El plato fuerte: *El Rey Lear* –para muchos la obra cumbre de las obras de Shakespeare–, que se estrenará en febrero en el María Guerrero de Madrid bajo la dirección de Gerardo Vera, y seguirá después una gira por los teatros de Andalucía, Cataluña y el País Vasco, entre otros. Del 31 de enero al 16



de marzo estará en cartel *Tío Vania*, de Chéjov, dirigida por Carles Alfaro, con María Asquerino y Emma Suárez entre el elenco. Y hasta el 17 de febrero se representa una obra poco conocida de Ionesco, *Delirio a Dúo*, que invita a la reflexión de la vida en pareja cuando nada funciona, según la dirección y adaptación de Salva Bolta. <http://cdn.mcu.es>

VIDEOJUEGO

Uno de romanos



Imagen del videojuego de factura española, *Imperivm Civitas II*.

Estimular el aprendizaje de la Historia es el desafío que propone el nuevo videojuego *Imperivm Civitas II*. Al tiempo que el jugador, emulando a los emperadores, trata de hacer funcionar el Imperio Romano –entre célebres edificios,

escuelas de gladiadores o campos de batalla–, se suceden acontecimientos históricos con un realismo sorprendente, como la erupción del Vesubio del año 79 o la reconstrucción de Alejandría, en 117. www.fxinteractive.com



TURISMO RURAL

Por las rutas históricas de la lana

Se ha puesto en marcha una interesante iniciativa para viajeros y amantes de la Historia: recorrer los caminos que arrieros, carreteros y marinos siguieron entre los siglos XIV y XVIII por las antiguas vías de comunicación y comercio de la lana. El itinerario que plantea la organización *Rutas de la Lana* empieza en los lugares donde las ovejas eran esquiladas y continúa por los que su pelaje se transformaba en trajes y tapices, cruzando campos castellanos extremeños, portugueses, riojanos, navarros... hasta llegar a las puertas del mar en Bilbao, Santander, Bayona, Lisboa, Sevilla o Alicante. Desde allí, la lana emprendía camino a Flandes, Francia, Inglaterra, Italia o América.



El lavado de la lana se incluye en este recorrido histórico.

Este tipo de turismo ofrece no sólo la oportunidad de contemplar bellos paisajes, sino de descubrir también la evolución de la Europa medieval a la sociedad económica y política que hoy conocemos, a través de museos, fábricas y otros lugares emblemáticos que recuerdan este comercio. www.rutasdelalana.eu

Premio: "La Guerra de la Independencia"

Éstos son los 25 lectores que recibirán en su casa un ejemplar del libro *La Guerra de la Independencia*, del historiador español Miguel Artola (Editorial Espasa).

Nombre y procedencia

1. Alfredo González Rueda (Guipúzcoa)
2. Víctor Manuel Castrillo Álvaro (Islas Canarias)
3. Juan Antonio Santamaría (Vizcaya)
4. Encarna Aparicio Díez (Burgos)
5. Antonio Guerrero Benítez (Sevilla)
6. Diego Pardo Garrido (Córdoba)
7. José Antonio del Río Arconada (Palencia)
8. Enrique Rodas Payá (Alicante)
9. Cristian Matías Cerón Torreblanca (Málaga)
10. Javier Castillo Arroba (Cantabria)
11. Dolores Restoy Clemente (Almería)
12. Luis Barceló Pellejá (Tarragona)

13. Ignacio Plans (Madrid)
14. Julio Rozas Jimeno (Madrid)
15. Alfredo Rodríguez Montes (Toledo)
16. Alberto Carrema Pérez (Salamanca)
17. Jesús Francisco Ibáñez (Zaragoza)
18. Ana M^a Defior Jurado (Huesca)
19. Bartolomé Axartell Ribas (Islas Baleares)
20. José Luis Frías Martínez (Cuenca)
21. Francisco Pajuelo Sojo (Castellón)
22. Antonio Moreno Salmerón (Albacete)
23. Josefina Ontañón Francés (La Rioja)
24. Rafael Romero-Camacho Galván (Badajoz)
25. Javier García Solís (Asturias)

Agenda

Islam y derechos humanos

Casa Asia de Barcelona propone un encuentro con la abogada y activista en derechos humanos iraní Shirin Evadí, la primera mujer musulmana en lograr el Premio Nobel de la Paz. En su conferencia abordará temas relacionados con el islam, la mujer, la igualdad ante la ley o los derechos humanos. Jueves, 17 de enero a las 19:30. www.casaasia.es

La evolución de las urbes

La tendencia a la diversidad está influyendo notablemente en las ciudades actuales, que han pasado a lo largo de la Historia de la monotonía a la complejidad. Éste es el tema que trata el seminario *Las ciudades del mundo-El mundo en las ciudades*, que tendrá lugar en Córdoba del 4 al 7 de febrero. Incencion.Ciudades@ayuncordoba.es

El legado de Prieto

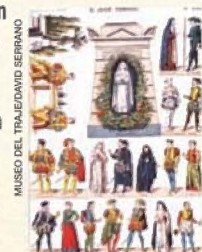
Hasta el 17 de febrero se puede ver en el Antiguo Convento de la Merced de Ciudad Real la exposición *La armonía y la furia de Miguel Prieto*, cuando acaba de cumplirse el centenario del nacimiento del artista manchego. Aquí se abordan las múltiples facetas del creador - tipógrafo, pintor, figurinista, ilus-

trador y escenógrafo-, que ha sido aclamado como una de las figuras más sugestivas de la llamada Edad de Plata. La muestra, que reúne más de 400 piezas, la mayoría de la colección familiar, viajará después a Toledo, Madrid y Valencia. www.secc.es

Juegos de papel

Muñecas, coches, casas, teatrillos, soldados..., la evolución del recortable a lo largo de la Historia se presenta en todos sus estilos en la exhibición *Juegos de papel*, que ofrece el Museo del Traje de Madrid hasta el mes de marzo. Ejemplares españoles, franceses o rusos ocupan las láminas, reunidas desde sus inicios hasta hoy.

<http://museodeltraje.mcu.es>



Egipto con nocturnidad

El Museo Egipcio de Barcelona ofrece la oportunidad de conocer el país del Nilo a los más noctámbulos. Los viernes y sábados, entre las 21 y las 22:30, es posible realizar una visita guiada en la que se explican, entre otros temas monográficos, como era el ritual de la momificación. Además, se incluyen escenas dramatizadas y se finaliza la visita con una copa de cava. Reserva previa. Teléfono: 93 488 01 88



Así reflejó Sorolla la comunidad castellana en *La fiesta del pan*.

EXPOSICIÓN

La imagen de España

Joaquín Sorolla recibió a principios del siglo pasado el difícil encargo de decorar, a la española, la biblioteca de la *Hispanic Society* de Nueva York. Tras un recorrido por el paisaje físico y humano del país, el pintor realizó una serie de cuadros, plasmados del natural, con escenas de gran vitalidad y au-

tenticidad que mostraban nuestra diversidad cultural. Estas magníficas obras pueden verse ahora en el nuevo Centro Cultural Bancaja de Valencia hasta final de marzo. La muestra *Sorolla. Visión de España* viajará después a Barcelona, Sevilla, Málaga, Bilbao y Madrid. www.obrasocial.com

FERIAS DE ARTE

Repaso a los más recientes creadores

Madrid ofrece en el mes de febrero una buena ocasión para empaparse de las tendencias artísticas contemporáneas. Las obras venidas de los diferentes rincones del globo se exponen en dos grandes ferias: Art Madrid y Arco. La primera, que celebra ya su tercera andadura, reunirá sus 80 galerías en el Pabellón de Cristal de la Casa de Campo, mientras la veterana ARCO –con 27 ediciones– presenta las colecciones de sus 224 pinacotecas en el recinto ferial IFEMA, sito en el Parque Juan Carlos I. Obras de Miró, Barceló, Warhol, Mapplethorpe –pionero del *queer*–, Julian Opie, Rita Castellote, Pedro Lozano, Chirino o Jaime Plensa –genio de la descontextualización– estarán presentes en Art. Brasil será, por su parte, el invitado de honor en Arco que, además, contará con la presencia de artistas de una veintena de países más. www.art-madrid.com www.arco.ifema.es



Una de las obras con pájaro de Miró.

JOAN OLIVER MANEU

EXPOSICIÓN

Sugerencias sobre el tiempo

La experiencia del paso del tiempo y su medición ha suscitado el interés de artistas y pensadores de todas las épocas. El Museo de Arte Contemporáneo de Vigo (MARCO) propone con *Tiempo al tiempo* hacer un recorrido a través de las diversas interpretaciones que los creadores han hecho en torno a este tema y la variada gama de soportes en los que plasmaron sus metáforas: fotografías, videos, esculturas, pinturas, videoinstalaciones, videoproyecciones, piezas sonoras, impresiones digitales, dibujos e instalaciones. Hasta el 17 de febrero. www.marcoviggo.com

Todo el tiempo del mundo, de Jorge Barbi, en hierro, plástico y arenisca.



CORTESÍA MARCO VIGO

HOMENAJE

Nueva York y la Guerra Civil

En plena Gran Depresión, unos tres mil jóvenes norteamericanos salieron del puerto de Manhattan para unirse a las Brigadas Internacionales. Aunque EE UU se proclamó oficialmente neutral, estos voluntarios decidieron participar en el conflicto que dividió

España entre 1936 y 1939. Cartas, periódicos, folletos, fotografías, postales, libros, uniformes, armas... recuerdan este hecho en la muestra que podrá verse hasta marzo en la sede del Instituto Cervantes de Alcalá de Henares. www.cervantes.es



Un grupo de neoyorquinos se manifiestan en apoyo a la República española.

SECC

CINE

IV Festival de cine documental, en Pamplona

La capital navarra se convierte en cuna del cine documental internacional nueve días al año en el festival *Punto de Vista*, que celebra ya su cuarta edición. Producciones de todo el mundo compiten con sus diferentes formas de captar la realidad. Pero además, el certamen dedica, entre otras iniciativas visuales, un espacio a rescatar la memoria cinematográfica, con ciclos que giran en torno a un autor, un país o una corriente. Del 15 al 23 de febrero. www.puntodevista.navarra.es



Cartel del festival Punto de Vista.

PUNTO DE VISTA

CUBERTERÍA

La mesa y su lugar en la Historia

El tenedor, que en su origen –el siglo XI–, era de uno o dos dientes, se inventó para llevarse los alimentos a la boca sin necesidad de utilizar las manos. Pero al principio no era nada fácil de usar y la gente se pinchaba la lengua. Para saber más sobre la historia de éste y otros elementos de

la cubertería, el Museo de la Cuchillería de Albacete invita a sus visitantes a realizar un recorrido por su evolución, en la exposición *Cubertería europea. Artesanía y cultura de la mesa, desde la Edad Media hasta nuestros días*. La exhibición permite apreciar el alto nivel de la tradición artesanal que experimentó este tipo de instrumental en nuestro continente. Se podrá ver hasta el 30 de marzo. <http://museo-mca.com>

Cuchara en madera de boj y plata del Tirol (siglo XVI).



MCA



Invierta en su piel.

Los trajes de chaqueta pasan de moda. Los coches se deprecian. Una buena piel es una inversión más segura. Y usted puede tener una buena piel con el Sistema de 3 Pasos de la línea para hombre Skin Supplies For Men™ de Clinique.

Nuestro sistema de limpieza, exfoliación e hidratación, desarrollado por dermatólogos, estimula y da vida a la piel. Prepara el terreno para disfrutar después de un buen afeitado. Sólo necesita 3 minutos, dos veces al día. Un tiempo muy bien invertido para una mejora tan rápida.

Hable con los Expertos de Clinique para conseguir lo que necesita. Sistema de 3 Pasos de Skin Supplies For Men. Sin duda, una inversión inteligente.

Clinique. Sometido a pruebas de alergia. 100% Sin perfume.

CLINIQUE

¿POR QUÉ NOS SIGUE CAUTIVANDO?

Herederos del Egipto faraónico

Desde que fenicios, griegos y romanos tomaron contacto con la cultura del Nilo, todas las civilizaciones han estudiado y asimilado el espectacular legado que nos dejó aquella antigua sociedad, con la que todavía hoy seguimos fascinados.

Por **Josep Padró**

Egipto posee méritos suficientes para erigirse en la sede de una sociedad plenamente mediterránea y, como tendremos ocasión de ver, puede ser considerado ni más ni menos que el lugar de origen de lo que hemos dado en llamar civilización occidental. Así, fenicios, griegos, romanos e, incluso, el pensamiento judeo-cristiano tienen una enorme deuda con la cultura egipcia; una deuda que aquellos pueblos jamás negaron (si acaso la negación ha venido de los estudios actuales).

Ha sido el primer Estado territorial centralizado de la Historia, y ello ya desde el cuarto milenio, adelantándose por consiguiente a Mesopotamia, Grecia y la Roma republicana que, aunque conquistaron grandes imperios, no

pasaron nunca del marco político de la ciudad-estado. A pesar de que esta centralización fue alcanzada mediante el uso de la fuerza, pronto sus dirigentes sustituyeron el concepto de la simple explotación de regiones y poblaciones vencidas por el de la administración igualitaria de la totalidad de gentes y territorios.

La ausencia de enemigos y las crecidas del Nilo, pilares en la cimentación del Estado egipcio

Aquella civilización se vio obligada a levantar muy pronto una poderosa organización centralizada, capaz de administrar los enormes recursos humanos y materiales del país: esta sociedad es lo que hemos convenido en llamar Estado faraónico. Es indudable que la estructura y la situación misma de Egipto ayudaron eficazmente a los hombres en esta tarea. Por un lado, el Nilo –“Egipto es un don del Nilo”, como el viajero historiador griego Herodoto dejó dicho y escrito–, con sus crecidas anuales

Atracción fatal

Las pirámides de Guiza –abajo– continúan siendo el principal foco turístico de Egipto –a la izda., a pesar de la prohibición, una mujer escala una de ellas–.



El pueblo egipcio nunca abandonó su optimismo y estaba convencido de vivir en el mejor de los mundos posibles

benéficas y sosegadas, facilitaba al Estado la organización de sus enormes recursos hidráulicos. Por otra parte, la práctica ausencia de enemigos exteriores favoreció la evolución en paz de la sociedad egipcia y de las estructuras que la encuadraban.

Con el paso del tiempo, el Estado faraónico fue mejorando de manera gradual los mecanismos de control de los recursos productivos del país, pero de forma paralela siempre explicitó los principios de reciprocidad para con sus administrados, que eran en realidad el fundamento último de su propia legitimidad. De la misma manera, el gobierno del viejo Egipto faraónico siempre sostuvo un cierto equilibrio con sus súbditos, al mantener en términos moderados sus exigencias en tributos y corveas –prestaciones obligatorias de trabajo personal no remunerado–. Todo ello explica su larga supervivencia, por encima de los innumerables avatares políticos que debió soportar. También explica que Egipto fuese el Estado más humano e incruento de la cuenca mediterránea, tanto en el trato con sus administrados como con sus propios enemigos. No en vano, el pueblo del Nilo –que no abandonó nunca su natural optimismo– estaba convencido de vivir en el mejor de los mundos posibles, y cuando imaginó un paraíso en el mundo de ultratumba lo hizo a imagen y semejanza del propio Egipto terrenal, incluso con la obligación de trabajar; pero eso sí, donde la muerte ya no existía. Sin embargo, el Estado faraónico no dejó de evolucionar a lo largo de su dilatada existencia, atravesando por sucesivas formaciones políticas y sociales.

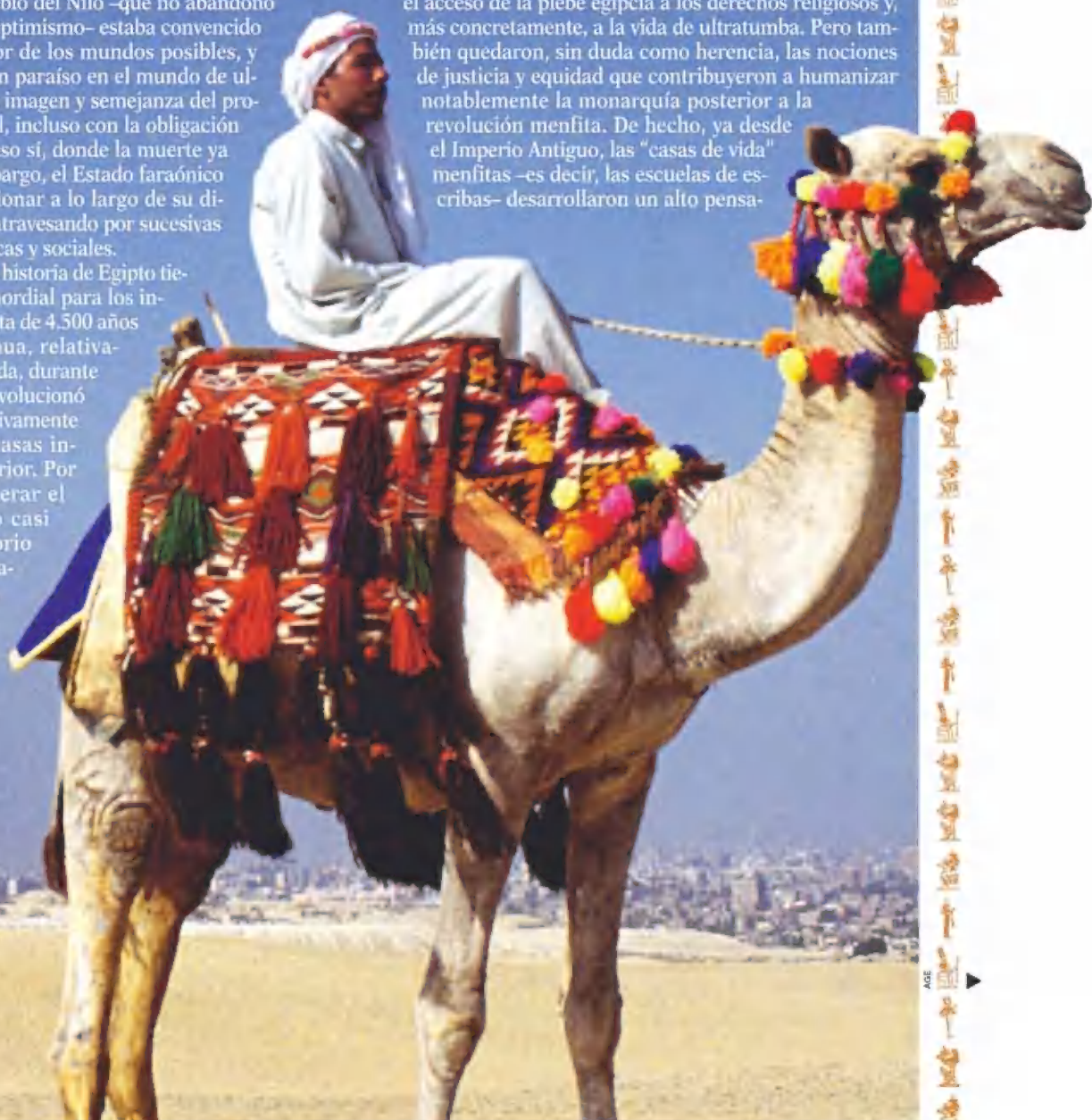
Considero que la historia de Egipto tiene un interés primordial para los investigadores: se trata de 4.500 años de crónica continua, relativamente bien conocida, durante los cuales el país evolucionó por razones exclusivamente internas, con escasas influencias del exterior. Por ello, cabe considerar el Egipto faraónico casi como el laboratorio del que los historiadores no disponen, puesto que en él acontecieron hechos y se

dieron situaciones de todo tipo. El análisis de aquella época puede ser emprendido con provecho al utilizarse

para compararla con hechos y situaciones semejantes que la humanidad ha conocido posteriormente en lugares distantes, tanto en el espacio como en el tiempo. De estas comparaciones pueden deducirse, creo, enseñanzas interesantes a la hora de intentar interpretar las razones que rigen el devenir histórico. Egipto, que conoció sucesivas épocas de régimen monárquico centralizado –que corresponden a los imperios Antiguo, Medio y Nuevo– y de régimen feudal –los llamados Periodos Intermedios–, llegó también a conocer, a principios del Primer Período Intermedio, una revolución social en Menfis: “En verdad, el país gira sobre sí mismo –es decir, revoluciona– como el torno del alfarero”, dice Ipuur en sus *Lamentaciones*, que son contemporáneas de los acontecimientos.

Religión y moral: los plebeyos también pueden disfrutar de los campos de Osiris

El resultado más visible de esta revolución social fue el acceso de la plebe egipcia a los derechos religiosos y, más concretamente, a la vida de ultratumba. Pero también quedaron, sin duda como herencia, las nociones de justicia y equidad que contribuyeron a humanizar notablemente la monarquía posterior a la revolución menfita. De hecho, ya desde el Imperio Antiguo, las “casas de vida” menfitas –es decir, las escuelas de escribas– desarrollaron un alto pensa-





Honores arquitectónicos a la mujer
Abu Simbel acoge los dos santuarios que Ramsés II ordenó construir. El templo mayor –arriba– y el menor, dedicado a la reina Nefertari.

miento humanista vinculado a la escuela teológica del dios Ptah. Dentro de estos círculos intelectuales se profesaba una alta valoración de la persona, de la cual se hace eco el primer libro de la Historia que ha llegado completo hasta nosotros: *Las Enseñanzas de Ptahhotep*. El libro consiste en un compendio de consejos cívicos y morales, y destaca por su carácter universal: sus consejos son y serán válidos en cualquier sociedad que se rija por principios morales. Sus principios, que no son sino una expresión de la moral natural, han de acatarse no por la esperanza de una recompensa o el temor a un castigo en el *más allá*, sino porque es una cuestión de justicia, entendida ésta como la razón última que justifica la existencia de la sociedad de los hombres.

Una cultura civilizada e igualitaria, donde la justicia funcionaba sin castigos cruentos

En esta civilización no hay privilegios aristocráticos ni separación legal entre clases; sólo el propio individuo es responsable de sus éxitos y fracasos. La caridad y la solidaridad son, en todo caso, necesarios para neutralizar los efectos negativos del excesivo individualismo. En materia religiosa, se dan los primeros atisbos de un monoteísmo racional y no revelado. Ptahhotep nos muestra, en definitiva, la altura alcanzada por el pensamiento humanístico en los círculos literarios de Menfis, unos 2.500 años a.C. Sin embargo, Ptahhotep no es el único testimonio en este sentido, ya que otros textos contemporáneos van en la misma dirección y nos traducen la idea de una sociedad en todo semejante a la que acabamos de describir. Tal vez los más llamativos sean los que nos conducen a la seria conclusión de que, durante el Imperio Antiguo, no había castigos cruentos ni, por supuesto, pena de muerte.

Conocemos asimismo, con sumo detalle, las especulaciones teológicas del clero de Ptah, que condujeron a la elaboración de una especie de monoteísmo filosófico según el cual Ptah fue el creador del mundo por el poder de su verbo. De hecho, una especie de monoteísmo filosófico y a la vez compatible con el politeísmo tradicional y oficial se mantuvo desde entonces en estado latente y circunscrito a determinados círculos intelectuales de Egipto. Será precisamente de ahí de donde tomará origen, ya en el Imperio Nuevo, el monoteísmo revelado

y exclusivista de Akhenatón (final de la dinastía XVIII). En general, las diversas escuelas teológicas egipcias nos ponen de manifiesto, más allá del ropaje politeísta tradicional, la gran profundidad alcanzada desde muy pronto por el pensamiento religioso egipcio. Por un lado, nos explica la creación del mundo por medio de elaboradas concepciones cosmogónicas; por otra parte, nos induce a observar una conducta moralmente aceptable, como medio de alcanzar en último extremo el paraíso en el *más allá*.

Fue la egipcia una sociedad monógama, en la que hombre y mujer eran estrictamente iguales ante la ley. En Egipto no hubo ni velos ni gineceos, y la mujer circulaba libremente por calles y plazas. De hecho, las damas lucían generosamente su cuerpo, para admiración de propios y extraños –y, entre éstos, los griegos, como el propio Herodoto, que nos han dejado testimonio escrito de ello–. La ley autorizaba a las mujeres ser reyes y Egipto fue la única nación antigua que les permitió ejercer la suprema jefatura del Estado por derecho propio. En la práctica, raramente se dio este hecho,



puesto que parece que sólo hubo cinco mujeres egipcias que llegaron a ser reyes de su país, antes de la época lágida.

De todos modos, debemos recordar que ninguna mujer fue monarca en los estados del Próximo Oriente Asiático, ninguna fémina tuvo responsabilidades políticas de especie alguna en la democrática Grecia y no hay mujeres cónsul ni emperador en Roma.

La herencia cultural que nos ha dejado aquella antigua sociedad no es desdeñable en ninguno de sus campos. En el de la literatura, por ejemplo, debemos situar en el territorio del Nilo desde el nacimiento de los más diversos géneros literarios hasta el de los más característicos tópicos que se han mantenido hasta nuestros días, a pesar de que el rol de Egipto siga siendo obviado habitualmente en nuestras historias de la literatura universal. En el campo de la estética, nuestra deuda con aquella sociedad es más reconocida –hemos de suponer que porque es más visible y, por ello, evidente–. La herencia abarca desde el origen de la arquitectura en piedra, con las pirámides y otras grandes tumbas, hasta el modelado del cuerpo humano, como la estatuaría que conservamos.

En el terreno de las ciencias debemos a Egipto no sólo el origen sino también importantes avances en matemáticas, medicina, farmacopea o alquimia. En el de la religión no hay duda de la influencia de la teología y de la mitología del Nilo sobre el mundo de Levante –Siria y Palestina, incluido el mundo bíblico–, de Grecia y de Roma.

Cuando Roma entró en contacto con Egipto, su espíritu pragmático le llevó a aprender muy pronto cómo organizar la economía de su inmenso Imperio según el modelo egipcio de administración territorial. Más allá del simple anecdotario histórico, ésta es la enorme trascendencia de la estancia de personajes como César u Octavio Augusto en aquellas tierras africanas. Es, en definitiva, a través de Roma como se expandió por todo el Mediterráneo la mayor parte del legado de Egipto: la administración y la burocracia del Estado, la colonización del territorio, la ideología monárquica, el calendario solar, las religiones orientales con su carga moral

Incomprensiblemente, la egiptología, como enseñanza independiente, sigue marginada en la universidad española

y sus expectativas de salvación eterna... Este legado sigue, en gran parte, vigente en nuestros días.

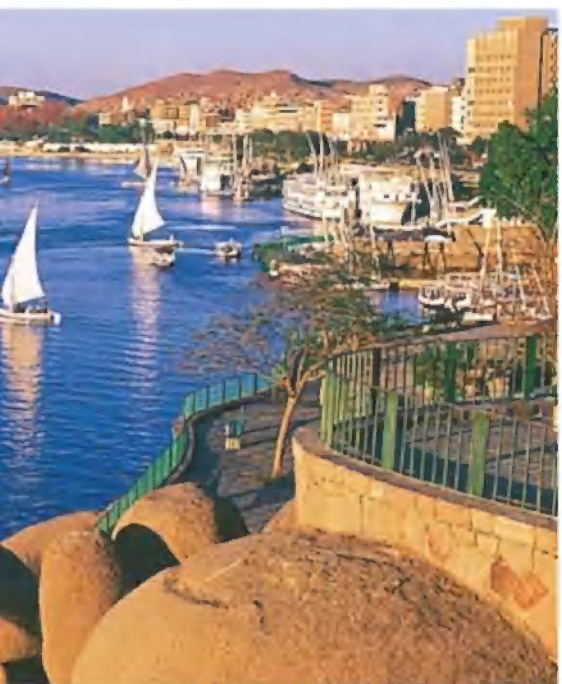
En este punto, y muy a mi pesar, debo hablar de un contrasentido. Por un lado, en la actualidad nadie pone en duda el importante papel de Egipto en los orígenes de nuestra civilización. Sin embargo, incomprensiblemente, la egiptología como enseñanza independiente sigue marginada en la universidad española. Pero, por otra parte, tenemos un cierto número de misiones arqueológicas en el país del Nilo. La nuestra, la de la Universidad de Barcelona, es la Misión de Oxirrínco (El-Bahnasa). Lleva ya trabajando quince años y estamos finalmente recogiendo sus frutos. El descubrimiento más importante que han realizado es un templo subterráneo de Osiris, único en Egipto. También han logrado un aumento espectacular del *corpus* de inscripciones griegas paleocristianas y el acondicionamiento del yacimiento para abrirlo al público en un futuro próximo.

La irresistible atracción por Egipto, una incógnita a la que nadie sabe responder

Mis palabras van a ser desarrolladas por los artículos que componen este acercamiento entusiasta al Egipto de los faraones. Ninguno os va a dejar indiferente. ¿Por qué Egipto sedujo y sigue seduciendo a tanta gente? Yo mismo no sé aún la respuesta; ni siquiera sé si hay una sola respuesta. Sin embargo, cuando en mis habituales estancias en Egipto contemplo el Nilo, o el desierto, y a sus habitantes de hoy, herederos de aquellos antiguos constructores de pirámides, siento que mi espíritu descansa, mi cuerpo se relaja y hago mías las palabras de nuestro primer egiptólogo, el diplomático Eduard Toda, escritas durante su estancia en Egipto entre 1884 y 1886: “Me atrae este desierto, me gusta, me siento bien en él, solo y cara a cara con su inmensidad. Quiero verlo frecuentemente mientras viva aquí y, más tarde, en el reposo que deseo al abrigo de los sauces de mi tierra, espero reencontrarlo en sueños como un antiguo compañero a quien se abren los brazos porque se le ha querido de corazón”. ■

Faraones y divinidades, un imán para el público actual

Una de las razones por las que se mantiene viva la atracción por aquella antigua sociedad del Nilo –en el centro, imagen del río– es que hoy siguen descubriéndose y esclareciéndose enigmas sobre sus monarcas –abajo, coloso de Ramsés II–, su cultura y su religión –a la izquierda, representación del dios Ptah–.



ELISA CASTEL

VEINTE SIGLOS FASCINADOS POR EGIPTO

A photograph of the Fontana dei Quattro Fiumi (Fountain of the Four Rivers) in Rome, Italy. The central figure is a muscular, nude male statue representing the Nile River, standing on a rock and holding a cornucopia. To his left, a seated female figure represents the Tiber River, with water flowing from her breasts. The fountain is set in a square with historic orange-colored buildings in the background. The text 'La sombra de las pirámides es alargada' is overlaid on the bottom half of the image.

**La sombra
de las pirámides
es alargada**



La Vieja Europa siempre buscó en el antiguo Egipto evocación e ideal a seguir. En estas páginas viajamos desde el Imperio Romano hasta hoy, rescatando los ejemplos más representativos y los modelos que sirvieron de inspiración.

Por **Ana Ormaechea**

Roma construyó sus agujas de faraón

Mientras exista el cielo existirán tus monumentos y tu nombre perdurará al igual que el cielo". Con estas palabras inauguraba Ramsés II los dos soberbios obeliscos de Luxor, uno de los cuales mantiene aún su ubicación inicial en Egipto (abajo). Era el año 1300 a.C. y estos monolitos ya formaban parte del paisaje egipcio desde el milenio anterior. Cuando los romanos, amantes de la arquitectura colosal, contemplaron las llamadas "agujas de faraón" —con 28 metros de altura—, no tardaron en copiar la idea. Así, en el siglo I, el emperador Domiciano ordenó tallar en Assuán el primer obelisco del Imperio, que fue transportado a la capital italiana y preside hoy la Piazza Navona. Además de construir estos *menhires*, optaron también por quedarse con los originales. De manera que con sus 13 ejemplares, Roma es hoy la ciudad del mundo con más monolitos egipcios.

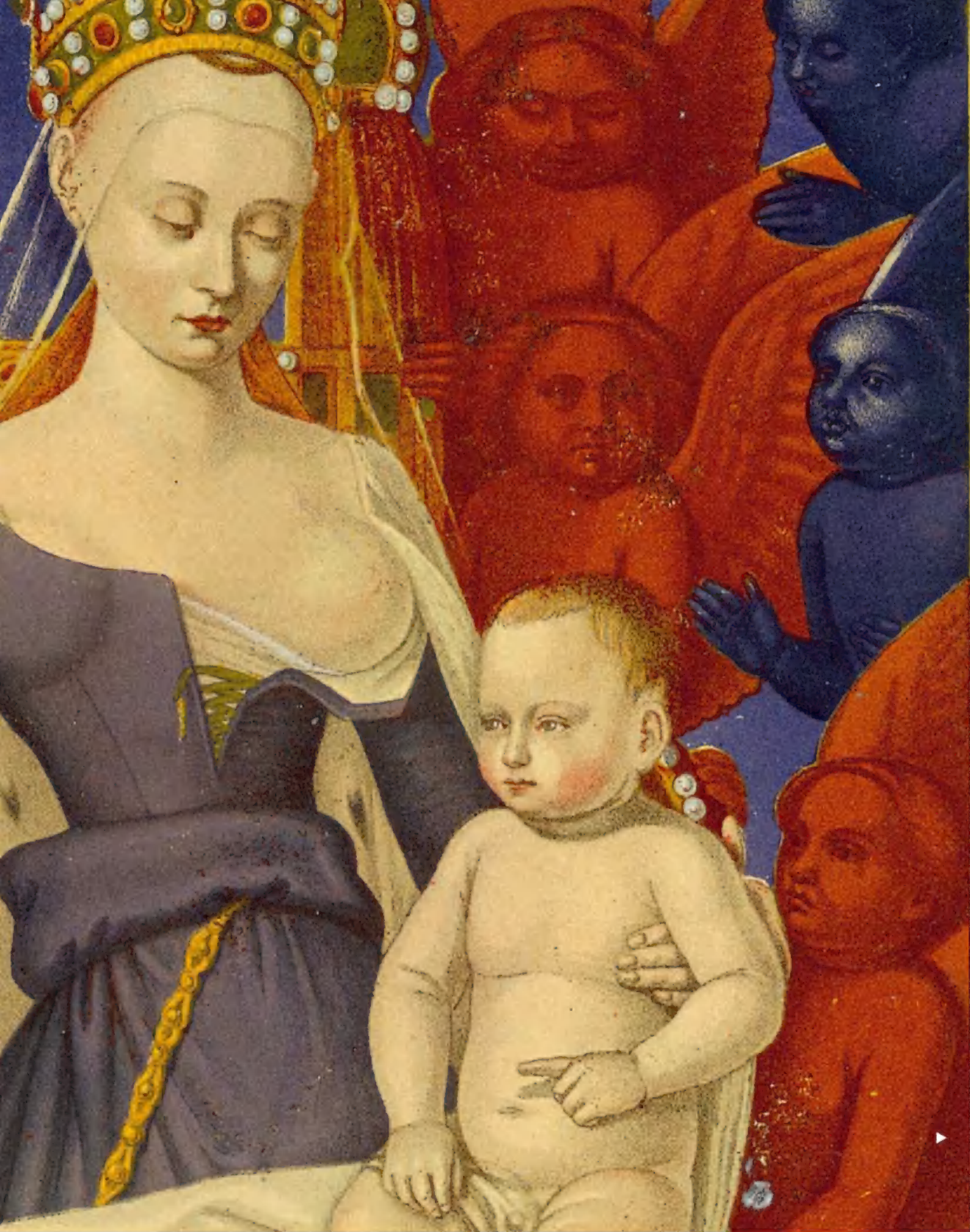


Las mejores madres del mundo

De indiscutible porte regio, una bella mujer reposa majestuosa en su trono. Su cabeza está ceñida por una corona y sostiene sobre el regazo un niño al que está amamantando. Esta descripción podría adjudicarse a estas dos obras, cuya ejecución dista más de veinte siglos. Isis era considerada por los egipcios como progenitora de reyes y divinidades, y se la representó a menudo alimentando a su hijo, el dios Horus –abajo (600-500 a.C.)–. A partir del siglo XI, este modelo se repitió hasta la saciedad en la pintura y la escultura cristianas de los periodos románico y gótico europeos. Llamada *Theotokos* o *Maestas Mariae*, esta imagineria mariana fue humanizándose a medida que avanzaba el oscuro medievo. Así, en el siglo XV nos encontramos con esta bella virgen de Jean Fouquet, cuyas marcadas formas femeninas nos alejan de su condición religiosa.

AG









Polvo eres y el polvo te comerás

Sana dolores de cabeza, tuberculosis o asma; rejuvenece a los ancianos, embellece a las mujeres y acaba con la apatía sexual. Parece increíble que un producto posea tal eficacia, pero los alquimistas han atribuido durante centurias una larga lista de virtudes al polvo de momia. En el siglo XIV, algunos médicos comenzaron a confiar en las propiedades curativas de los cadáveres embalsamados y posteriormente machacados. Denominado *mumia*, ocupó un lugar preferente en las boticas renacentistas –reconstrucción de una en Polonia– y el propio Paracelso la alababa al recordar que “no hay mejor remedio para el cuerpo humano que el propio cuerpo humano reducido a medicamento”. Hasta el siglo XIX, el tráfico de momias –abajo– fue tal, que algunos alquimistas recomendaban robar un cadáver, secarlo al sol, salarlo, aromatizarlo y... ¡ya tenían un remedio casero!

ALBUM





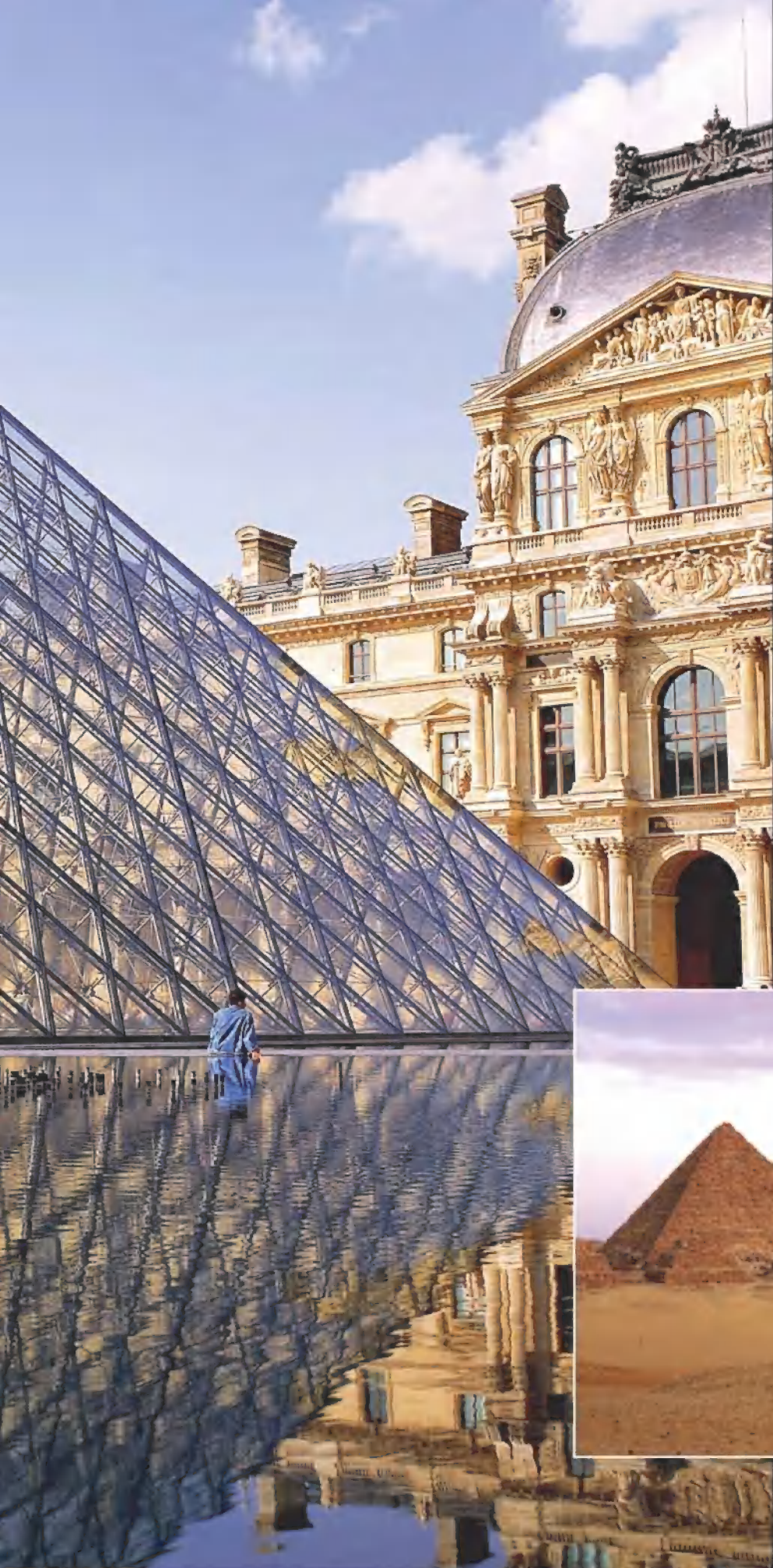
La banda sonora de la egiptomanía

La Europa del siglo XIX quedó conmovida con el espectacular estreno de *Aída*, una ópera que nació de la genialidad compositiva de Giuseppe Verdi y del menos reconocido Auguste Mariette. El egiptólogo no sólo se preocupó de la fiabilidad histórica del libreto, sino que supervisó hasta el más mínimo detalle de la puesta en escena —dcha., representación en Verona—. A él le debemos el perfeccionismo en la recreación del ambiente faraónico a través de unos decorados extraordinarios y un esmerado vestuario. Por ejemplo, si los monarcas poseían seis coronas, Mariette eligió para el personaje del rey Amonasro la *pschent*, combinación de la mitra blanca del Alto Egipto y el gorro rojo del Bajo Egipto —representado en el relieve superior del VI a.C.—. Si con Napoleón la burguesía europea conoció la cultura del Nilo, con *Aída* llegó el auténtico romance.









Llamando a las puertas del cielo

Con la construcción de las pirámides, los antiguos egipcios trataba de ayudar a que sus faraones se convirtieran en dioses. Según la creencia de los habitantes del Nilo, este monumento funerario era una *escalera* por la que el monarca ascendía hasta el más allá en busca de la inmortalidad. Se trata de magistrales obras de ingeniería cuya ejecución todavía sigue siendo un misterio. La de Keops en Guiza –abajo, en el centro–, erigida con más de dos millones de bloques de piedra, es la mayor que se ha conservado y fue el modelo en que se inspiró el arquitecto Leoh Ming Pei cuando concibió la ampliación del Museo del Louvre en 1989 –izda–. Realizada con paneles de vidrio, las paredes del edificio parisino tienen una inclinación de 51°, exactamente la misma que sus predecesoras egipcias. A falta de faraones en el siglo XXI, ¿será la Gioconda la elegida para ascender las *escaleras* hacia la divinidad?



“Las momias son más fáciles de vender, pero no son lo mío”

Es uno de los pocos arqueólogos españoles que trabaja de forma continuada a orillas del Nilo. Desde 2002, José Manuel Galán investiga junto a su equipo las tumbas de dos nobles egipcios: Hery y Djehuty, ambos altos dignatarios de la reina Hatshepsut.

Texto **Fernando Cohnen**

En qué situación se encuentra el proyecto Djehuty?

-El año pasado logramos excavar la cámara más interna de su capilla funeraria, que estaba llena de tierra y piedras casi hasta el techo. Además de sacar a la luz los magníficos relieves que decoran las paredes, descubrimos en el suelo la entrada del pozo que conduce hasta su tumba. La excavación de éste y las cámaras sepulcrales que pueda haber al fondo son el principal objetivo de la séptima campaña que empezamos en enero.

-¿Por qué eligió ese monumento funerario?

-Los egiptólogos ya lo conocíamos –y el de Hery también–, desde que Champollion, en 1829, y Richard Lepsius, en 1844, entraron allí y copiaron algunas inscripciones en sus respectivos diarios. Pero, tal vez debido a la dificultad de extraer la gran

cantidad de tierra y piedras que llenaban sus cámaras internas, nunca habían sido realmente investigadas ni excavadas. Cuando las visité por primera vez –a finales de 2000– me atrajo el hecho de que sus paredes estuvieran enteramente decoradas con escenas en relieve y con inscripciones que hablan de su vida profesional y personal, sobre sus creencias religiosas, sus costumbres funerarias... Las paredes eran verdaderos libros de historia esperando ser leídos.

-¿Dónde están situados?

-En Dra Abu el-Naga, que es el nombre que recibe la colina que se eleva en el extremo norte de la gran necrópolis de la antigua Tebas, en Luxor. Se encuentra justo enfrente del templo de Karnak, de tal modo que el Sol se eleva entre los obeliscos del templo de Amón-Ra y se oculta por detrás de la colina de Dra Abu el-Naga. Los reyes de la dinastía XVII escogieron ese lugar para construir

sus “moradas para la eternidad”, por lo que años después –en torno a 1500 a.C.– el lugar, además de tener un fuerte simbolismo religioso, tenía un carácter legendario y político.

A pesar de que hay muchos indicios que señalan la importancia del sitio, la mayoría de los egiptólogos del siglo XX prefirieron llevar a cabo sus excavaciones en el Valle de los Reyes o en otra colina conocida como Sheikh abd el-Qurna, lo que dejaba a Dra Abu el-Naga con un gran potencial arqueológico.

-¿Quién era ese personaje llamado Djehuty?

-Era uno de los más importantes administradores y leales servidores de la reina Hatshepsut, una de las pocas mujeres que en la dilatada historia del Egipto faraónico –3.000 años– ejerció de monarca. Ella gobernó el territorio durante veintidós años, entre 1480 y 1460 a.C. Djehuty fue el supervisor del tesoro y de los artesanos, carpinteros y orfebres que decoraron los edificios y capillas construidos entonces en los templos de la antigua Tebas. Además, estuvo encargado del control del ganado asociado al gran templo de Karnak. Estos

tres cargos le proporcionaron ingresos suficientes y disponibilidad de mano de obra cualificada para construirse un monumento funerario de categoría.

-¿Tiene algún significado el nombre de Djehuty?

-Sí, “el que pertenece a Djehut”, es decir, al dios Tot, el escriba de los dioses. Djehuty nació, además, en la provincia de Egipto en la que Tot era el dios patrono y presumía –haciendo honor a su nombre y a su lugar de origen– de dominar la escritura y de conocer los textos religiosos más antiguos y secretos. Prueba de ello es que las inscripciones que aparecen en su tumba están cuidadas hasta el mínimo detalle e inspiradas en el pasado para crear formas nuevas.

-Además de Djehuty, usted también trabaja en el monumento funerario de Hery, situado junto al primero. ¿Quién fue este otro individuo?

-Hery vivió unos cincuenta años antes, justo al comienzo de la dinastía XVIII, cuando Tebas pasó de ser la capital de una provincia a ser la del reino y la del imperio egipcio. Sus cargos y los títulos que ostenta su madre en las inscripciones de su tumba le relacionan con la familia real. La calidad de los relieves que decoran estas paredes parece confirmarlo. Hay que tener en cuenta, además, que se conservan muy pocas tumbas decoradas de esta época, lo que hace que la de Hery tenga especial valor.

“Djehuty fue el supervisor del tesoro, de los artesanos, carpinteros y orfebres que decoraron los templos de Tebas”

-El Consejo Supremo de Antigüedades egipcio presentó hace unos meses la momia de Hatshepsut, que ha sido identificada gracias a una muela. ¿Cómo valora el descubrimiento?

-Bueno, los científicos tenemos que ser cautos, esperar a que las pruebas y los argumentos se presenten de forma detallada, para poder extraer nuestras propias conclusiones. Prefiero por ahora no pronunciarme. La momia de Hatshepsut fue extraída en época antigua de su tumba y probablemente reubicada y escondida –sin su ajuar funerario– en otra tumba, junto a las de varios monarcas o miembros de la familia real. Obviamente, identificar el cuerpo de Hatshepsut y su posterior estudio podría aportar algún dato interesante sobre la edad del fallecimiento, las patologías que la reina hubiera padecido, el número de hijos que tuvo durante toda su vida y otros aspectos. Estos vendrían a confirmar o desdecir las anotaciones que sobre dichos asuntos aportan sus inscripciones, los relieves y las estatuas.

-Siempre que se presenta un nuevo hallazgo se organiza un revuelo internacional. ¿Por qué sigue ejerciendo tanta fascinación el Egipto milenario?

-La antigüedad de la cultura egipcia, la grandiosidad de sus monumentos, la escritura jeroglífica, las tumbas decoradas, las momias... forman un conjunto lleno de misterio que ejerce una gran atracción sobre toda clase de público. Por un lado, los elementos con los que juega el arte egipcio son asequibles, pues son parte de la naturaleza muy próxima al hombre; pero, por otro, la composición trasciende lo humano y se convierte en algo enigmático que escapa al conocimiento de la gente normal.

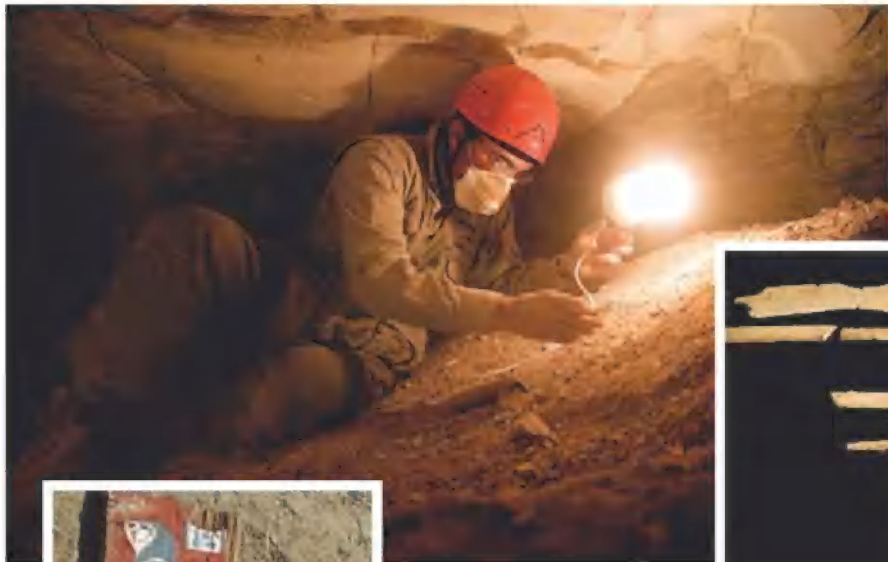
Lo que quiero decir es que el Antiguo Egipto es humano y divino a la vez, próximo y lejano, comprensible e incomprensible. Lo tiene todo, desde pirámides y momias hasta papiros matemáticos, médicos o eróticos, representaciones astronómicas ►



Perfil

Licenciado en Historia Antigua por la Universidad Complutense de Madrid y doctorado en Egiptología por la Universidad Johns Hopkins (Baltimore, EE UU), José Manuel Galán ha publicado numerosos libros y artículos. Actualmente trabaja como egiptólogo adscrito al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y es director del proyecto Djehuty en Egipto.

FOTOS: PROYECTO DJEHUTY-CSIC



Siete años entre momias

José Manuel Galán ilumina la tumba de Djehuty, a la izquierda. Entre los objetos curiosos hallados allí, a lo largo de las siete campañas realizadas desde 2002 figura un curioso juego de estrategia llamado *senet* –bajo estas líneas–, origen probablemente del conocido backgammon. También aparecieron preciosas tablillas de madera, como la recogida durante la campaña de 2005 (abajo, a la izquierda).



del cielo, juegos de mesa, instrumentos musicales, muebles, telas, y hasta plantas y comida que se han conservado durante miles de años.

-Viéndolo desde fuera, da la sensación de que el hallazgo de una momia de un personaje importante es algo así como el punto culminante en la carrera de un arqueólogo. ¿Tienen tanta importancia las momias o es preferible encontrar objetos que arrojen nueva luz sobre la historia de aquella civilización?

-Las momias son más fáciles de “vender” al gran público, pues en principio no se necesi-

tan conocimientos especiales para comprender las imágenes y, además, generan morbo. Los científicos buscan datos y, utilizando la metodología adecuada, éstos se pueden extraer de los cuerpos de los difuntos, de los ajuares funerarios, de los monumentos, de las inscripciones y de los papiros. El investigador debe tener en cuenta toda la información disponible. Claro que cada uno tiene sus preferencias y un entrenamiento más inclinado hacia el análisis de un tipo de datos. Las momias no son lo mío. Para mi gusto las inscripciones nos cuentan más cosas, son más jugosas, pero en una excavación arqueológica el análisis de los restos humanos juega también un papel muy importante.

-¿Le preocupa esa modaseudocientífica que trata de relacionar las pirámides y la simbología egipcia con sucesos extravagantes y contactos en la tercera fase? ¿Cree que ese tipo de literatura puede hacer daño al trabajo serio de los egiptólogos?

-Dependiendo del momento y del estado de ánimo reacciono de una forma o de otra. En principio todo el mundo es libre de hacer o decir lo que quiera. Lo importante, creo yo, es no confundir los

términos, no mezclar churras con merinas. Cada uno puede y debe tener su lugar. El problema surge cuando las editoriales, las autoridades académicas o políticas no saben distinguir y toman decisiones sin importarles si es carne o pescado.

-¿Quedan muchos restos por desenterrar en Egipto o es un pozo sin fondo?

-Ningún yacimiento ha sido totalmente excavado en este territorio. Incluso en los lugares mejor conocidos, por donde pasan miles de turistas a diario, como son las pirámides de Guiza o el Valle de los Reyes, se han hecho descubrimientos sorprendentes hace tan sólo unos años y todavía guardan muchas sorpresas bajo la arena.

-¿Cabe la posibilidad de que algún egiptólogo tenga la fortuna de hallar una tumba tan valiosa como la de Tutankhamón?

-El caso de Tutankhamón es

verdaderamente excepcional. Pero hoy en día se siguen haciendo descubrimientos que suponen un avance importante en nuestro conocimiento de la historia y de la cultura del antiguo Egipto. Por ejemplo, hace unos años se descubrió la tumba de la nodriza de Tutankhamón y la del embajador que mandó el faraón Ramsés II a la corte del rey hitita para firmar entre los dos grandes reinos un tratado de paz y defensa mutua. También se han descubierto recientemente frescos pintados por artistas minoicos –de la isla de Creta– en una ciudad del Delta oriental.

-He leído en alguna revista especializada que las autoridades egipcias anteponen el estudio y la publicación de lo ya desenterrado al inicio de nuevas excavaciones. ¿Hay algo de verdad en eso?

-Sí, la hay. Al Servicio de Antigüedades le interesa más que se restauren y se documenten y publiquen los monumentos ya descubiertos, entre

Menaje del difunto

Este recipiente se encontró junto a la tumba de Hery, supervisor de los graneros de Ahhotep, madre del rey y esposa real.



“La egiptología debería entrar en los planes de estudio de nuestras universidades, como en Francia, Alemania, Inglaterra o Italia”

otras razones, porque son éstos los que están más expuestos a posibles daños.

-Volviendo al proyecto Djehuty, ¿podría especificar qué objetos han hallado y cuáles son los más valiosos en su opinión?

-Durante las seis primeras campañas arqueológicas las excavaciones se han centrado en el exterior de los monumentos. Entre ellos, hemos encontrado todo tipo de objetos que en su día formaron parte de los ajuares funerarios de los propietarios de los edificios ubicados más arriba, en la colina, y que fueron arrojados fuera de las tumbas por saqueadores antiguos y modernos. Hallamos enormes cantidades de cerámica, lino, cuentas de collar, figurillas funerarias *-ushebtis-*, trozos de ataúd pintado, bloques de piedra tallados en relieve y hasta ramos de flores.

Sin duda alguna, la pieza más valiosa es un tabla de madera estucada que se utilizó para aprender a escribir y a dibujar a la vez. El maestro escribió una frase y trazó un dibujo dentro de una cuadrícula, y el alumno después trató de copiar lo mejor posible el texto y la figura a su lado.

Este dibujo, que se ensaya por duplicado, representa una estatua de un rey y es hasta la fecha el único retrato frontal de un faraón, puesto que los artistas egipcios por convención representaban el rostro humano de perfil. La "tabla del aprendiz", como así la hemos bautizado, se encuentra hoy expuesta en el Museo de Luxor.

-¿Qué se puede descubrir en este yacimiento en las futuras campañas?

-Vamos a comenzar la excavación del pozo funerario de Djehuty. Es arriesgado pronunciarse sobre el estado en que encontraremos su sepulcro y el ajuar funerario. Hay que cruzar los dedos y tener paciencia. Además, todavía nos queda por excavar la cámara más interna de la tumba de Hery, que está llena casi hasta el techo de tierra y piedras, y también una tercera tumba ubicada entre estas dos, que data de la misma época, y todavía no conocemos el nombre de su propietario. Las tumbas es-

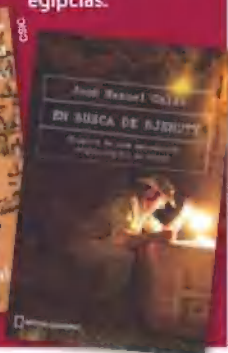
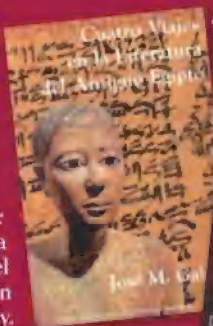
Crónica de una excavación

Separar el hallazgo del escombros es la labor que constituye el día a día de los egiptólogos. Las adversidades, los triunfos y los peligros que entraña el oficio se cuentan al detalle en el libro de José Manuel Galán Allué *En busca de Djehuty: crónica de una excavación arqueológica en*

Dos de sus obras: Cuatro viajes en la literatura del Antiguo Egipto y En busca de Djehuty.

Luxor (National Geographic-RBA, 2006). En él, Galán narra en primera persona la aventura que vivió junto a su equipo en las primeras campañas del proyecto

Djehuty, de 2002 a 2005. En una obra anterior, *Cuatro viajes en la literatura del Antiguo Egipto* (CSIC, 1998), el arqueólogo da a conocer los entresijos de las letras egipcias.



tán conectadas unas con otras y por debajo discurren galerías en todas direcciones, así que tenemos trabajo para muchos años; seguro que nos aguarda más de una sorpresa.

-Aparte de los puramente científicos, ¿qué otros objetivos se plantea el proyecto Djehuty?

-Creo que es importante divulgar y ayudar a impulsar la egiptología en España. Para ello, mantenemos una página web www.excavacionegipto.com que, entre otras secciones, incluye un diario de excavación online que actualizamos día a día desde Luxor durante los trabajos y que permite a los navegantes seguir con nosotros los avatares de la expedición. Por otro lado, en la medida de nuestras posibilidades, ayudamos a algunos

jóvenes investigadores a iniciar sus carreras como egiptólogos. La Fundación Caja Madrid financia dos becas en el CSIC para los jóvenes que colaboran con nosotros en el proyecto. Así, poco a poco, estamos formando un equipo de investigación egiptológica en el Centro de Humanidades del CSIC.

-¿Es necesario contar con grandes patrocinadores privados para llevar una aventura de este calibre?

-Necesario, no. Pero la rea-

lidad es que el dinero público cada vez es más escaso y más difícil de conseguir cuando se trata de este tipo de actividades científicas. En este sentido, creo que nosotros hemos tenido una inmensa suerte al contar con el apoyo de la Fundación Caja Madrid, como he dicho, lo que nos permite realizar nuestra investigación de forma más ágil y eficiente.

-¿Qué camino debe seguir un joven español que se quiera dedicar a la egiptología? ¿Lo tiene especialmente difícil en un centro del país?

-En algunas universidades españolas hay gente que está luchando por hacer un hueco a la egiptología, en departamentos de Historia Antigua o Arqueología. A pesar de los logros conseguidos, que si se echa la vista atrás son realmente importantes, todavía los planes de estudio de nuestras universidades no forman a los egiptólogos como en otros países de Europa: Francia, Alemania, Inglaterra, Holanda, Bélgica o Italia. Yo sigo aconsejando a los estudiantes de egiptología pasar el mayor tiempo posible formándose fuera de España.

Ser egiptólogo significa hacer realidad un sueño, por lo que no puede ni tiene por qué ser fácil, es una disciplina necesariamente minoritaria, restringida e internacional. Quien quiera llegar a ser egiptólogo tiene que estudiar mucho y luchar para que su sueño se cumpla. ■

La tabla del aprendiz
Esta pieza de madera estucada, hallada cerca de la tumba de Djehuty, servía a los maestros para enseñar a escribir y dibujar. Su importancia radica en la representación frontal de la figura (un faraón) —reservada a enemigos o extranjeros—, poco frecuente en el arte del Antiguo Egipto.





LOS ÚLTIMOS HALLAZGOS

Secretos al



CONTRATO

descubierto

Las causas de la muerte de Tutankhamón o la localización de la momia de Hatshepsut son sólo algunos de los misterios que, con ayuda de las nuevas tecnologías, acaban de ser desvelados por los arqueólogos.

Por Antonio Pérez Largacha

En 1914, el filántropo americano Theodore Davis renunciaba al permiso de excavación que le había concedido el Servicio de Antigüedades de Egipto para trabajar en el Valle de los Reyes. En su opinión, Wadi Biban el Moluk había revelado todos los secretos de aquel "Valle de las puertas de los Reyes", nombre con que se conocía el lugar. La oportunidad fue aprovechada por Howard Carter, convencido de que al menos faltaba por descubrir una tumba, la de un faraón escasamente conocido y cuyo reinado había sido muy corto: Tutankhamón. Cuando se iniciaba la que iba a ser la última campaña financiada por lord Carnarvon, después de años de desencanto, el 4 de noviembre de 1922 Howard Carter descubría una pequeña tumba que había permanecido intacta con todos sus tesoros, la **KV 62** -KV, *King Valley*- la tumba del faraón Tutankhamón. La cobertura en los medios de comunicación de la época fue muy amplia, contribuyendo así a la creciente egiptomanía y a la posterior difusión de leyendas como la de la "maldición de los faraones". Desde ese momento, cualquier noticia relacionada con esta pequeña tumba y su propietario tiene una vasta repercusión, como lo demuestra la exposición itinerante que en la actualidad puede contemplarse en el Museo Británico.

Los arqueólogos, tras las huellas de dos reinas: Cleopatra y Hatshepsut

Las excavaciones en el Valle de los Reyes continuaron y se realizaron nuevos descubrimientos en tumbas que habían sido exploradas por aventureros y arqueólogos. Algunas de ellas, como la **KV 5**, recibió la visita en 1825 de James Burton, que apenas exploró su interior. Por ello, sus secretos quedaron escondidos hasta 1987, cuando se inició una investigación de la misma que permitió identificarla como la tumba de los

Las "vergüenzas" del faraón niño

Desde noviembre de 2007, la momia de Tutankhamón -imágenes- está expuesta al público en el Valle de los Reyes de Egipto. Los estudios continúan y los expertos están analizando su cuerpo para averiguar las posibles causas de su muerte.



hijos del gran faraón Ramsés II. La noticia se extendió y rápidamente se formularon variadas teorías, algunas de ellas incluso relacionadas con la plaga bíblica enviada por *Yahvé* para ablandar el corazón del rey egipcio, tragedia que terminó con todos los hijos primogénitos.

Así, hasta febrero de 2006, eran muy pocos los que creían que este mágico lugar seguía ocultando algún secreto. Fue entonces cuando se anunció el descubrimiento de una nueva tumba, la **KV 63**, que en opinión de Zahi Hawass podría haber pertenecido a una mujer, Kiya, considerada por algunos como la madre del propio Tutankhamón. Por lo tanto, el Valle de los Reyes no deja de proporcionar sorpresas, bien se trate de nuevos descubrimientos o de hallazgos relacionados con sus moradores ya conocidos. En los últimos meses, la noticia de que se había procedido a la identificación de la momia de la reina Hatshepsut volvió

a recordarnos que Egipto, sus yacimientos y museos, todavía esconden secretos que gracias a la utilización de nuevas técnicas científicas pueden ser desvelados. Hatshepsut, al igual que Cleopatra VII, encarna lo atípico de la civilización faraónica en el contexto de la Antigüedad y nos recuerda la importancia que tuvieron sus mujeres, que llegaron incluso a gobernar.

El hacinamiento de las momias para evitar los saqueos durante siglos

Hatshepsut era hija del faraón Tutmosis I y esposa de Tutmosis II, y accedió al trono debido a que Tutmosis III, el legítimo heredero, era menor de edad. A su reinado (1498-1483 a.C.) pertenecen algunos de los restos arqueológicos más conocidos del antiguo Egipto, como el templo excavado en la roca de Deir el-Bahari. Allí se representó su nacimiento divino, la expedición que envió al País de Punt –una tierra mítica de la que Egipto obtenía todo tipo de

productos exóticos– o el famoso obelisco inacabado que se conserva en la cantera de Asuán. Tras su muerte, Hatshepsut sufrió la persecución de su memoria por parte de Tutmosis III y su cuerpo momificado, al igual que el de otros faraones egipcios, no pudo disfrutar de la tranquilidad y el descanso eterno que se buscaba alcanzar con la construcción de sus enterramientos.

El saqueo y destrucción de tumbas se realizaba en Egipto ya desde tiempos pre-dinásticos, y por eso la protección de sus moradas eternas ha sido siempre una de las principales preocupaciones de faraones y nobles. Estos robos constantes en los enterramientos fueron la razón por la que, en el transcurso de la XXI dinastía, los sacerdotes del dios Amón decidieron proceder al traslado de algunos de los cuerpos momificados de los faraones del Reino Nuevo para evitar que continuara la profanación y el saqueo de las tumbas. Con este fin depositaron las momias en un *cache* o escondite, en Deir el-Bahari –conocido como **DB 320**–.

Allí permanecieron ocultas hasta 1871, cuando una familia egipcia descubrió el refugio y estuvo diez años comerciando con los objetos. Finalmente, en el año 1881, intervino Auguste Mariette, que localizó el escondite y acabó con el tráfico de antigüedades. Por desgracia, los piadosos sacerdotes de la XXI dinastía se habían limitado a volver a vendar los cuerpos y algunos de ellos se deterioraron mucho hasta perder su identidad. También formaban parte de aquel escondite real los cuerpos momificados de dos mujeres y una caja de madera



CONTRASTO



COVER



PEREZ LARGAÑA

En la rueda de reconocimiento

La imagen superior muestra las cuatro momias que fueron "sospechosas" de ser la reina Hatshepsut, una investigación zanjada ya por los arqueólogos. También parece que fue otra mujer, Kiya, la propietaria de la tumba KV 63 –arriba– descubierta en 2006 en el Valle de los Reyes –izquierda–.

Los adelantos técnicos permiten no sólo realizar nuevos hallazgos, sino desvelar secretos de los descubrimientos de siglos anteriores

que tenía escritos los cartuchos de Hatshepsut, y que, supuestamente, contenía el hígado embalsamado de la reina.

La tumba de Hatshepsut (**KV 20**) fue excavada por Howard Carter entre 1903 y 1904. El arqueólogo encontró dos sarcófagos: uno era de Hatshepsut y otro, que originalmente había sido realizado para ella pero fue finalmente utilizado por su padre, Tutmosis I, cuyo cuerpo habría sido trasladado desde su tumba original, la **KV 38**, según la teoría de Carter. Por desgracia, el enterramiento había sido ya saqueado en la Antigüedad.

Medios de comunicación y empresas impulsan nuevas investigaciones

La cercana **KV 60** también fue excavada por Howard Carter en 1903 y en la tumba encontró los cuerpos de dos mujeres. El primero de ellos estaba en el interior de un sarcófago de la XVIII dinastía, en el que aparecía inscrito el nombre y título, "nodriza real In". La momia se identificó con Sitre-In y fue trasladada al Museo de El Cairo. El segundo cuerpo no conservaba signo alguno que permitiera su identificación ya que, además, se encontró tirado en el suelo, sin sarcófago. Aparentemente se trataba de una mujer obesa, que permaneció en la tumba hasta que, en 1989, el arqueólogo Donald Ryan procedió a la reexcavación del enterramiento y trasladó el cuerpo al Museo de El Cairo. Unos años antes, la arqueóloga Elizabeth Thomas ya había propuesto en su libro y obra de referencia para la investigación, *Royal Necropolis of Thebes* (1966), que el cuerpo podría pertenecer a la reina Hatshepsut, que habría sido trasladado a la **KV 60** por orden de Tutmosis III.

Esta era la situación hasta que, hace pocos años, se inició un proyecto de investigación que tenía como finalidad la identificación, estudio y conservación de las momias conservadas en el Museo de El Cairo. Surgió así la posibilidad de tratar de identificar a una de las reinas más conocidas de la historia, Hatshepsut. Fue un proyecto en el que desde un primer momento participó el canal de televisión *Discovery Channel*, consciente de la repercusión que las investigaciones podían lle-

Alejandro, la intelectual

Según fuentes fiables, la ciudad de Alejandría fue fundada por Alejandro Magno en el 331 a.C. y se convirtió en la localidad más importante de Egipto y en uno de los principales puertos comerciales del Mediterráneo. Enfrente estaba la isla de Faros –que se unía a la ciudad por un largo dique–, donde se construyó el famoso Faro de Alejandría en el 280 a.C. Fue una de las siete maravillas de la Antigüedad y estuvo en funcionamiento hasta el año 1340. Ptolomeo II Filadelfo (284-246 a.C.) embelleció la ciudad e impulsó la construcción y funcionamiento del Museo –así llamado en honor a las musas del arte y el saber–, origen de la famosa Biblioteca de Alejandría. Entre sus monumentos más conocidos se

encuentra la columna de Pompeyo, así llamada por los cruzados al creer que señalaba el lugar donde el conocido general romano se encontraba enterrado.

Sin embargo, en realidad pertenece al templo del Serapeum, donde se adoraba a los bueyes del dios Apis.

Las excavaciones submarinas, dirigidas por Franck Godoy, comenzaron en 1994 y confirmaron que, con anterioridad a Alejandro Magno, existía ya un asentamiento llamado Rhakotis. También se cree haber encontrado restos del palacio de Cleopatra VII, la última reina indígena de Egipto, cuya biografía está íntimamente unida a esta ciudad. Uno de los descubrimientos más inte-

resantes lo realizó una misión polaca en 2004. Se trata de 13 salas en las que podían llegar a reunirse unos 5.000 estudiantes. Cada sala disponía de un estrado desde el que el profesor impartiría su clase, razón por la que al conjunto se le ha calificado como la "universidad más antigua".

Las investigaciones en la costa de Alejandría son un ejemplo de la utilización de nuevas tecnologías y pueden permitir un mejor conocimiento sobre el funcionamiento, urbanismo y vida en una ciudad cuyos monumentos de la Antigüedad pasaron por diferentes vicisitudes como terremotos, incendios o destrucciones. El 16 octubre de 2002 se inauguró la Biblioteca Alexandrina, un centro que aspira a reunir y transmitir el conocimiento que irradió la antigua librería, a la que acudían todos aquellos que estaban interesados en la ciencia y el saber, un lugar de comunicación y transmisión de los conocimientos.



Con sus 30 metros de altura, la columna de Pompeyo preside en la actualidad el parque arqueológico de Alejandría.

gar a tener. También apoyó este estudio la empresa Siemens, que facilitó los scanner y medios técnicos necesarios. De esta forma se procedió al estudio de los cuerpos de la **KV 60**. La clave la proporcionó la caja hallada en Deir el-Bahari (**DB 320**) con el hígado embalsamado de Hatshepsut que, sorprendentemente, además de contener restos de otro órgano, también tenía en su interior un diente. Ha sido éste el que,

finalmente, ha hecho posible identificar el cuerpo obeso hallado en la **KV 60**, y se ha llegado a la conclusión de que se trata de la reina Hatshepsut.

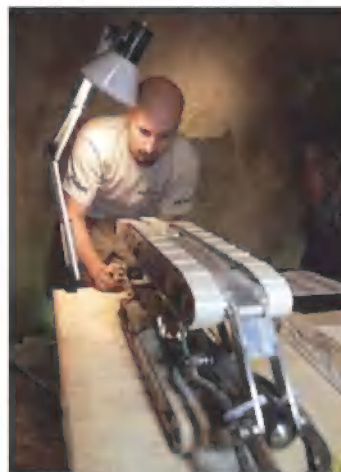
Sin embargo, la identificación de la momia de la reina no es el único ejemplo de las investigaciones realizadas. Subvencionado por *National Geographic* y Siemens, desde hace pocos años se desarrolla el llamado *Egyptian Mummy Project*, que tiene

Durante los últimos años se han multiplicado las teorías sobre la muerte del faraón Tutankhamón, por accidente o asesinato

como objetivo conocer mejor las momias conservadas y favorecer su preservación. Como era de esperar, la primera en ser analizada fue la momia del faraón Tutankhamón, sobre cuya prematura muerte se han vertido toda clase de especulaciones. De hecho, en el año 2005 se descubrió que su fallecimiento pudo estar provocado por una infección en una pierna. La teoría es que Tutankhamón tuvo un accidente cuando participaba en una cacería en el desierto. Parece ser que sufrió una caída de su carro, lo que le ocasionó una fractura en una pierna y, posteriormente, la muer-

te. En este punto sería necesario recordar las condiciones higiénicas de aquella época. Además, los investigadores alegan que en su ajuar funerario hay numerosos objetos que nos recuerdan la formación militar y atlética que recibían los faraones egipcios de la XVIII dinastía, por lo que quedan atrás las antiguas hipótesis que describían a Tutankhamón como un faraón niño y débil.

De confirmarse esta hipótesis, tendrían que abandonarse todas las suposiciones que se han realizado sobre si en realidad murió asesinado ya que en diferentes círculos académicos y periodísticos se ha defendido con ahínco que su muerte había sido causada por una herida en la cabeza. Se apunta así a su asesinato en uno de los momentos más confusos de la historia de Egipto. El argumento se basa en estudios



Ciencia versus Historia

El científico Gregg Landry observa su creación: un robot ideado para entrar en la pirámide de Keops y descubrir posibles cámaras ocultas.

radiológicos realizados en 1968, cuando se encontraron fragmentos de hueso en su cráneo. Sin embargo, el nuevo análisis realizado aclara que estas astillas de

hueso estaban desprendidas y no recubiertas con material solidificado de la momificación, por lo que ese daño debió haber ocurrido con posterioridad a su muerte y embalsamamiento. Así, se aduce que estos fragmentos óseos pudieron haber sido causados cuando el equipo de Howard Carter procedió a despegar la máscara de oro del cuerpo. Lógicamente, las especulaciones continuarán e hipótesis como el envenenamiento y asesinato no pueden ser descartadas.

Tras la identificación de las posibles momias de dos mujeres: Nefertiti y Tiy

Durante el presente año, también se han realizado investigaciones sobre los restos humanos hallados en la controvertida KV 55, identificada por algunos como el lugar de descanso del propio Akhenatón. Sin embargo, el examen realizado solamente permite saber que el cuerpo tiene una edad de unos 60 años, sin poder asegurarse si en realidad se trata de Akhenatón, de su sucesor, Smenkhare, o de cualquier otro. Asimismo, se han analizado los cuerpos hallados en la KV 35, utilizada como escondite por los sacerdotes de la XXI dinastía. Se cree que entre sus ocupantes podría estar Nefertiti, la esposa de Akhenatón, pero el cuerpo analizado es el de una persona de entre 25 y 35 años, lo que hace improbable dicha identificación. Por el contrario, otra momia procedente de esta tumba sí podría ser identificada con Tiy, aunque todavía existen dudas. En los últimos años, las excavaciones de la Universidad de Memphis (EE UU), dirigidas por



Así trabajan los arqueólogos

Desenterrar una momia es una tarea laboriosa y delicada. Los expertos cubren el cuerpo con tejidos de algodón (1) para luego rodearlo de una estructura de esponja y madera que lo inmoviliza (2) y evita que el cadáver sufra daños. A continuación, se coloca sobre una camilla (3), en la que es trasladado fuera de la tumba (4) hasta depositarlo en su ubicación definitiva.

Inagotable Saqqara

En las proximidades de El Cairo se encuentra Saqqara, también conocida como la "Ciudad de los Muertos", ya que desde la I dinastía hasta los primeros siglos de nuestra Era fue la necrópolis de Menfis—capital de Egipto—. Este extenso yacimiento está presidido por la pirámide escalonada de Djoser y, desde el siglo XIX, ha aportado asombrosos descubrimientos: el Serapeum, la necrópolis de los bueyes sagrados del dios Apis descubierta por Mariette en 1851; las mastabas de los principales funcionarios de las dos primeras dinastías excavadas por W. Emery con anterioridad a la II Guerra Mundial; y los complejos piramidales de los faraones de la V y VI dinastías, en especial de Unas, donde se escribieron por vez primera los *Textos de las Pirámides*. En los úl-

timos años, los descubrimientos han continuado y la misión arqueológica conjunta del Museo de Leiden y la *Egypt Exploration Society* halló la necrópolis de los altos funcionarios del Reino Nuevo (1500-1200 a.C.). Tumbas como la de Maya—que fue el tesorero del faraón Tutankhamón—o la que se construyó Horemheb antes de llegar a gobernar, en nada desmerecen a las construidas en el Valle de los Nobles, en Tebas.

Este mismo año, cuando se estaban excavando los alrededores del enterramiento del Sumo Sacerdote Meryneith, los arqueólogos encontraron la tumba de Ptahemwia, un alto funcionario en tiempos del faraón Akhenatón. Las escenas funerarias descubiertas reflejaban la

expresividad y cotidianeidad características del arte amarniense. Aunque habían sido saqueadas en la Antigüedad y fueron realizadas con materiales más pobres como el adobe, las pinturas de estas tumbas nos informan sobre el funcionamiento de la administración, incluso en tiempos de Akhenatón, cuyo reinado en modo alguno supuso la parálisis del país. Se trata de unos enterramientos que adoptan la forma de un templo, con una puerta de entrada, un patio interior con columnas, un pozo que conduce a la cámara funeraria y varias capillas.

En Saqqara también trabaja una misión australiana que, dirigida por Naguib Kanawati, descubrió en 2005 la tumba de Mery, un hijo del faraón Pepi II. En junio del mismo año los arqueólogos hallaron también otra mastaba en las cercanías de la pirámide de Teti, de finales de la V dinastía o comienzos de la VI, que pertenece al escriba Ka-Hay y su esposa Spri-Ankh. También en 2005, una misión egipcia dirigida por Zahi Hawass encontró sarcófagos y monumentos funerarios en las proximidades de la pirámide de Teti.

La misión de la Universidad de Waseda (Japón) ha hallado tres sarcófagos, dos de ellos del Reino Medio, el periodo hasta el momento peor documentado en este inmenso yacimiento.

Todo ello viene a confirmar que, como expresó Zahi Hawass, Saqqara posiblemente sea el único lugar de Egipto donde, si se excava en cualquier lugar, se encontrará algo. Por esta razón, en los últimos años se ha desarrollado un estudio geofísico de Saqqara para detectar estructuras subterráneas que favorezcan la excavación y preservación.

En abril de 2006 se abrió un museo que lleva el nombre de una de las personas que más reconocimiento tuvo ya en la Antigüedad: Imhotep. Se trata del arquitecto de la pirámide escalonada de Djoser y fue identificado con Asclepio por los griegos. Este nuevo museo refleja uno de los objetivos del gobierno egipcio y de Zahi Hawass: la existencia de centros que ofrezcan la posibilidad de contemplar los últimos descubrimientos y el inmenso patrimonio artístico de Egipto. Además, este museo ha dedicado una de sus salas a la memoria del francés Jean Philippe Lauer, un arquitecto que se volcó en el estudio y restauración del complejo piramidal de Djoser.

Una de las 24 momias de bueyes Apis descubiertas en el Serapeum, la necrópolis de animales de Saqqara.

CONTACTO



Otto Schaden, estaban centradas en la **KV 10**, asignada a Amenmesse, un faraón que usurpó el trono a la muerte del hijo de Ramsés II, Merneptah. Sin embargo, nunca llegó a ser enterrado en la tumba, que fue redecorada para dos reinas, Takhat y Baketwerel, madre y esposa de Amenmesse. En el año 2005, un equipo de investigadores excavaba un pequeño campamento de trabajadores de la XIX dinastía, buscando la localización de los tradicionales depósitos de fundación que se realizaban en los templos y en el exterior de las tumbas. Durante los trabajos, se encontraron evidencias de piedras trabajadas que tapaban la entrada de un pozo. Con la certidumbre de que se había descubierto algo hasta entonces desconocido, las excavaciones debieron posponerse hasta fe-

brero de 2006, cuando oficialmente se procedió a su apertura y se le asignó el nombre de **KV 63**. Era la primera tumba descubierta desde 1922 en el Valle de los Reyes.

Se trataba de una tumba con una cámara funeraria en forma de "L", cuyas paredes no estaban decoradas. Contenía en su interior siete ataúdes, un conjunto de jarras selladas, materiales utilizados para el embalsamamiento de los cuerpos y un sarcófago en miniatura dorado. Hasta el momento no se han encontrado textos que permitan su identificación; solamente una inscripción en el hombro de una cerámica que se refiere a un "año de reinado 5". Tanto los objetos como el contexto apuntan a que la tumba pertenece a la XVIII dinastía y en un primer momento se pensó que po-

dría tratarse de un escondite similar al **KV 35** o a **DB 320**. Sin embargo, Zahi Hawass afirmó que podría tratarse de la tumba de Kiya, una enigmática mujer de tiempos del faraón Akhenatón que ha sido identificada con Tadukhipa, una princesa del reino hurri-

Últimas novedades
En 2007 se descubrió la tumba KV 55, identificada por algunos como el enterramiento de Akhenatón—dcha., su mobiliario funerario—o de su sucesor Smenkhare.

CONTACTO





Un fértil desierto
En 1999, los arqueólogos descubrieron en el oasis de Bahariya cuatro tumbas que contenían un centenar de momias -abajo-, un hallazgo filmado por Discovery Channel -izda., su tienda de trabajo-.



ta de Mitanni que llegó a la corte para casarse con el faraón siguiendo los acuerdos alcanzados por un tratado diplomático. En la tumba real de el-Amarna, ciudad construida por Akhenatón en honor del disco solar Atón, está representada una escena en la que miembros de la familia real lloran la muerte de una mujer con posterioridad al nacimiento de un hijo.

La tumba de Tutankhamón, escenario de los últimos descubrimientos

Algunos creen que esta momia podría ser Kiya, que desaparece de la documentación en el año 12 de reinado de Akhenatón y que, por tanto, podría ser la madre de Tutankhamón. Supuestamente, cuando éste regresó más tarde a Tebas -abandonando Tell el-Amarna y la reforma religiosa de Akhenatón- habría mandado trasladar los restos de su madre a una tumba cercana a la suya, la KV 63. Sin embargo, objetos inscritos con el nombre de Kiya también fueron hallados en la KV 55, por lo que habrá que esperar a futuros descubrimientos para confirmar definitivamente la adscripción de este enterramiento. Precisamente en la tumba de Tutankhamón se ha producido el último descubrimiento.

En concreto, se trata de unas veinte marcas cerámicas,

que conservan el cartucho del faraón, en la llamada habitación del tesoro próxima a la cámara funeraria. Tumba en la que, desde el 4 de noviembre de 2007, reposa la momia de Tutankhamon en una gran urna acristalada que permite la contemplación de su cráneo y protege al joven faraón de los efectos contaminantes del turismo.

El Valle de los Reyes todavía esconde importantes secretos que, con seguridad, mantendrán viva la atracción por el antiguo

Egipto, pero la arqueología también está proporcionando notables descubrimientos en otros yacimientos y regiones. No podemos proporcionar una lista detallada de los mismos, pero un ejemplo son las localida-

¿Quién es Zahi Hawass?

El actual director general del *Supreme Council of Antiquities* (SCA) nació en 1947 en la localidad de Damietta, en el Delta. Su aspiración de juventud era convertirse en abogado, pero en la Universidad de Alejandría realizó estudios de arqueología e ingresó en el Servicio de Antigüedades en 1968. Sin embargo, nada más terminar sus estudios intentó ingresar en la carrera diplomática, objetivo que no logró al suspender el examen oral, lo que le devolvió al mundo de la arqueología.

Fue entonces cuando, participando en una excavación en el Delta, descubrió su verdadera vocación al hallar una bella estatua con la que, según sus propias palabras, sintió cómo se "cruzaron sus miradas". Desde ese momento, Zahi Hawass decidió dedicar todos sus esfuerzos al

conocimiento, conservación y protección del patrimonio arqueológico de Egipto.

En 1987, recibió el doctorado en Egiptología por la Universidad de Pennsylvania y desarrolló su actividad arqueológica en los oasis occidentales y en el Delta. Más tarde, fue nombrado director de las excavaciones en la meseta de Guiza y trabajó en la Villa de los Obreros que construyeron la pirámide de Keops, así como diferentes mastabas. Aquí comenzó su labor de divulgador científico, criticada en algunos círculos académicos pero que ha contribuido a combatir tanto las hipótesis de una sociedad faraónica esclavista como las teorías esotéricas relacionadas con la construcción de las pirámides. Es una labor que nunca ha abandonado, ya que cree firmemente que ello contri-

buye a un mejor conocimiento de la civilización faraónica y a la preservación del patrimonio arqueológico, sin que pierda encanto o misterio alguno.

Una de sus principales preocupaciones y objetivos ha sido la formación de equipos de investigación egipcios. Por ello, puso los cimientos de una escuela egiptológica autóctona inexistente hasta hace pocos años. También se ha encargado de promover el interés de la población egipcia por su pasado, convencido de que ello contribuye a la valoración y conservación del patrimonio arqueológico y, paralelamente, asfixia una de las vías de abastecimiento que siempre ha tenido el mercado de antigüedades.

Éste es, precisamente, otro de sus objetivos: combatir el expolio que durante siglos ha padecido el patrimonio cultural de Egipto. Así, ha impulsado una política de formación y valoración económica de



Perfume de mujer
Los investigadores estudian si una momia hallada en la tumba KV 35 es la reina Tiy -a la izda., posiblemente junto a su hijo Amenhotep IV-.

El Valle de los Reyes todavía esconde importantes secretos, pero los arqueólogos también trabajan en otras zonas como Abidos e Hieracómpolis

des de Abidos e Hieracómpolis, ciudades que protagonizaron el proceso de unificación de Egipto y la aparición del Estado en el 3100 a.C. En Abidos, los trabajos del Instituto Arqueológico Alemán de El Cairo han revelado las tumbas reales más antiguas de la civilización faraónica, anteriores a la I dinastía. En una de ellas han descubierto la tumba U-j, adscrita a un rey llamado Escorpión y donde se evidencia la utilización de grafía con fines administrativos, en una fecha que coincide con la invención de la escritura en el mundo mesopotámico.

Paralelamente, la excavación de la Universidad de Pennsylvania (EE UU) ha descubierto los restos de las embarcaciones funerarias más antiguas halladas hasta el momento en Egipto. Así, han demostrado que las creencias funerarias de los antiguos egipcios remontan sus orígenes a tiempos predinásticos y son la consecuencia de un largo proceso especulativo y filosófico. Igualmente, en Hieracómpolis se está excavando el templo más antiguo del mundo

faraónico que, además, presenta las mismas características que el representado en objetos de Narmer, el fundador de la I dinastía. También en la actualidad se realizan descubrimientos que no sólo se limitan al Valle del Nilo, sino que se extienden a las regiones circundantes.

La obligación de transmitir al público los nuevos hallazgos

En la costa del Mar Rojo, Kathryn Bard y Rodolfo Fattowich descubrieron en 2005 restos de instalaciones portuarias y embarcaciones, posiblemente relacionados con el comercio y navegación. Confirmaron así –como ha expresado John Baines, de la Universidad de Oxford– que la afirmación de que los antiguos egipcios temían la realización de largos viajes por mar, y por tanto no llegaron a desarrollar técnicas de navegación fuera del Valle del Nilo, es cuando menos excesiva. También en los oasis se han llevado a cabo descubrimientos, como el realizado accidentalmente en

1999 en Bahariya, donde se localizaron cuatro tumbas que contenían más de cien cuerpos momificados de la época grecorromana. Tampoco hay que olvidar las prospecciones que están realizándose en la ruta que unía a Egipto con Canaán, el llamado “Camino de Horus”, que están permitiendo documentar y comprender mejor cómo fueron las relaciones que Egipto mantuvo con el exterior. A pesar de todos los avances realizados por la arqueología y la egiptología, son muchos los interrogantes que aun deben ser resueltos. Para ello se dispone de los medios técnicos necesarios, como el nuevo laboratorio para la realización de análisis de ADN instalado en el Museo de El Cairo, o los estudios geomagnéticos que posibilitan la localización de restos arqueológicos.

Así, una de las obligaciones de la ciencia egiptológica no es sólo realizar nuevos descubrimientos sino también acercar la explicación y conocimiento de esta civilización al conjunto de la sociedad, evitando la formulación y difusión de teorías como la de que Tutankhamón era de rasgos negroides –planteada en círculos americanos– o que la construcción de las pirámides todavía oculta misterios por resolver. ■

los guardias encargados de la protección de los monumentos y, en los últimos años, ha estrechado la colaboración internacional, lo que ha permitido asestar duros golpes a las mafias del comercio de antigüedades.

Otra de sus aspiraciones es el retorno a Egipto de monumentos emblemáticos de la civilización faraónica que, por diferentes circunstancias, abandonaron Egipto, como la Piedra Rosetta o el busto de Nefertiti. Se

trata de una esperanza de futuro, que Zahi Hawass espera lograr con motivo de la apertura del nuevo museo egipcio, que será inaugurado en el año 2011 en Giza.

Entre sus responsabilidades está la concesión de permisos de excavación, para lo que sigue la política iniciada por las autoridades egipcias con anterioridad. En los grandes yacimientos arqueológicos, concentrados en el Alto Egipto, solo se otorgan licencias para la preservación, restauración y documentación de tumbas o monumentos, así como para la prospección cuan-

do se van a realizar obras públicas que puedan afectar al patrimonio arqueológico. Sin embargo, en el Bajo Egipto sí se conceden permisos de excavación debido a que en esta región olvidada por la arqueología durante décadas, las condiciones del terreno hacen más necesaria la preservación y conocimiento de los yacimientos. Finalmente,

convencido de que el turismo es el motor de la economía egipcia, está muy interesado en mejorar los museos con nuevas instalaciones y medios. También se han construido pequeños centros en diferentes ciudades, lo que permite mostrar los descubrimientos realizados en los últimos años. De esta forma, se contribuye a un mejor conocimiento de Egipto y a la valoración de una cultura que forma parte de nuestro pasado.

El mediático Hawass, fotografiado en su “hábitat”, un yacimiento del antiguo Egipto.



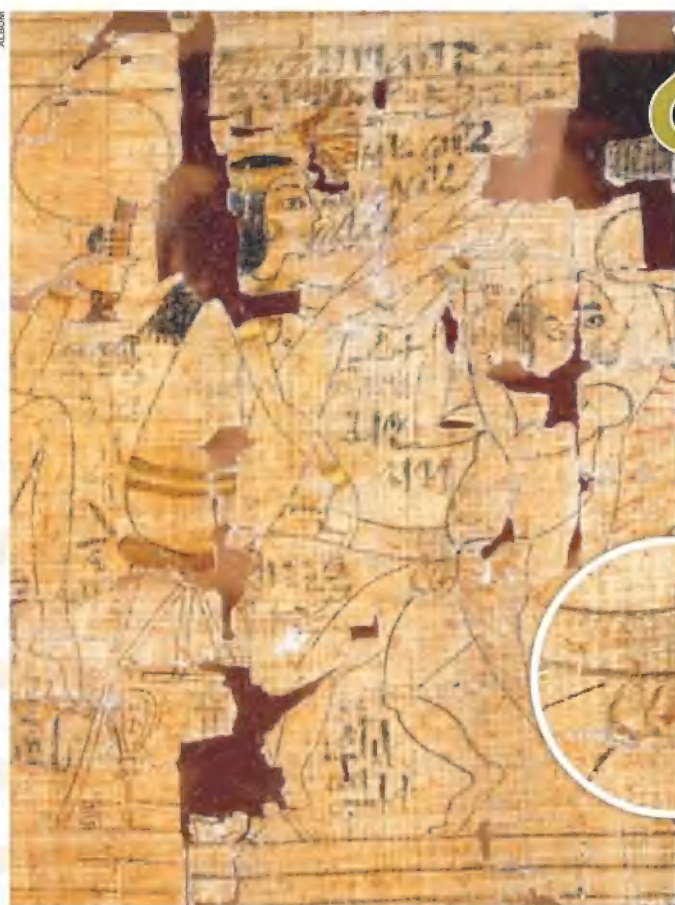
¿Cómo se divertían en las bacanales?

Las fiestas que organizaban los cortesanos de clase alta comenzaban con el ofrecimiento a sus huéspedes de guirnaldas y conos perfumados que éstos se colocaban sobre la cabeza. No existía una única mesa, sino que cada pareja –hombre y mujer si estaban casados o del mismo sexo si era amistad– se sentaba en taburetes ante pequeñas mesas. Al más puro estilo *bufete*, se instalaba toda la comida sobre una repisa, desde la que las criadas –a veces desnudas– servían los alimentos y la bebida. Mien-

tras que la cerveza era la bebida habitual del pueblo, el vino se reservaba para la aristocracia egipcia, que lo bebía sin recato. “Sírvenme dieciocho copas de vino; (...) estoy más seco que la paja”, se describe en un texto. Hay dibujos en los que se observa cómo los criados estaban preparados con cuencos junto a sus invitados, esperando el momento en que éstos vomitaran. Bennofer, sacerdote de Osiris, debió de disfrutar sin reparos de estos grandes banquetes, ya que podemos leer en su sarcófago: “Fui uno de aquellos que aman la embriaguez, un señor del bello día”. En todas las fiestas había bailarinas y acróbatas, bellas mujeres que “todavía no han tenido hijos”, de senos firmes y tirabuzones negros, que generalmente iban desnudas o vestían redes de pescador decoradas con perlas.

Papiro de Turín

Es uno de los escasos documentos egipcios con escenas de sexo, ya que se consideraba de mal gusto tratar este tema.



¿Es cierto que Hatshepsut y su valido Senenmut eran amantes?

El cotilleo partió de una pintura mural –las paredes hacían las veces de nuestro papel cuché– hallada en una tumba de Deir el-Bahari, que muestra a una mujer con corona real junto a un hombre –identificado como Senenmut– en actitud erótica. Éste, además, aparece representado en el templo de Deir el-Bahari con honores reales. Es sabido que Hatshepsut contó en su gobierno con el apoyo de dos personas fundamentales; el sacerdote Hapuseneb y el administrador

real y arquitecto Senenmut. Ambos sirvieron a la Reina cuando ésta decidió asumir el poder a la muerte de su esposo Tutmosis II. Senenmut llegó a ser preceptor de Nefrure –hija de la monarca– y se encargó, entre otras cosas, de supervisar las obras que emprendió el gobierno de la faraona. Es probable que ambos pasaran mucho tiempo juntos. Pero que intimaran o no, no parece estar tan claro, y su supuesto amorío pudo haber sido sólo un secreto a voces o un rumor infundado.



Senenmut y Nefrure, hija de Hatshepsut, esculpidos en granito.

¿Había estatuas con movimiento?

Hay documentos que atestiguan que en el Antiguo Egipto se desarrollaron los primeros autómatas de la Historia. Eran figuras de carácter religioso a las que se dotó de vida para exacerbar la fe de los egipcios. Así, había una estatua de Osiris que, con un procedimiento manual, despedía fuego por los ojos. Ciertos sacerdotes también encargaron esculturas de madera que poseían brazos mecánicos. A menudo se incluye en esta lista a uno de los Colosos de Memnón, que emitía sonidos al amanecer. Sin embargo, está comprobado que este fenómeno se debía a los cambios de temperatura.

Figura de madera con brazos desmontables, en el Museo de El Cairo.



¿Qué táctica militar egipcia se utilizó en Normandía?

Una sencilla estrategia, el ataque en pinza. El primero en ponerla en práctica fue Weni, un noble egipcio de la VI dinastía, que realizó una embestida de este tipo

para cercar al adversario y acorralarlo, con el apoyo del desembarco de tropas desde barcos de transporte; muy parecido al realizado el día D, en la Segunda Guerra Mun-

dial. Lo que no ha prevalecido es el método de recuento de enemigos muertos: los egipcios cortaban sus penes y los amontonaban para que el escriba tomara nota.



Así se cercaba al enemigo.

¿Con qué nombre se conocía Egipto?

La expresión más utilizada por sus habitantes era *Kemet*, que significa "tierra negra o de limos", pues de tal color eran los limos o lodos que depositaba el Nilo en los terrenos más fértiles tras sus crecidas anuales. Es posible que este término se empleara en oposición a otro, *desheret*, traducido como "tierra roja", con el que se designaban las zonas más áridas. De esta palabra hemos heredado la voz, desierto.

¿También embalsamaban a sus muertos las clases humildes?

No puede decirse que lo que hacían los egipcios menos favorecidos fuera un embalsamamiento en toda regla, a saber: extracción del cerebro por la nariz, vaciado de vísceras –hígado, estómago, intestinos y pulmones– en vasos canopos, lavado y relleno del cuerpo, baño de natrón para la desecación, ungido de aceites y vendaje. Así lo hacían los ricos, lo que resultaba costosísimo,

ya que el proceso duraba más de dos meses –el ritual religioso ralentizaba mucho las cosas– y tanto los materiales como la mano de obra cualificada suponían un desembolso importan-

te. De modo que los más pobres se limitaban a inyectar purgantes para limpiar los intestinos y, tras colocar el cuerpo en un baño de natrón, lo vendaban. Cuando no tenían recursos ni para estos menesteres, envolvían al difunto en una estera o piel de animal y lo enterraban en la arena, al estilo de sus primeros antepasados.

Representación del dios Anubis embalsamando el cuerpo de Sennedjem (Siglo XIV-XIII a.C.).



¿Cuándo se inició la maldición de Tutankhamón?

Según la creencia egipcia, la violación de un féretro interrumpía el último viaje del difunto. Así que en muchas tumbas pueden leerse amenazas del tipo: "Voy a asirle por la nuca como si fuera una oca" o "exterminaré a los que sobrevivan y velaré para que sus mujeres languidezcan". No es extraño pues que cuando el egiptólogo Howard Carter y su mecenas, Lord Carnarvon, destaparon la tumba de Tutankhamón,

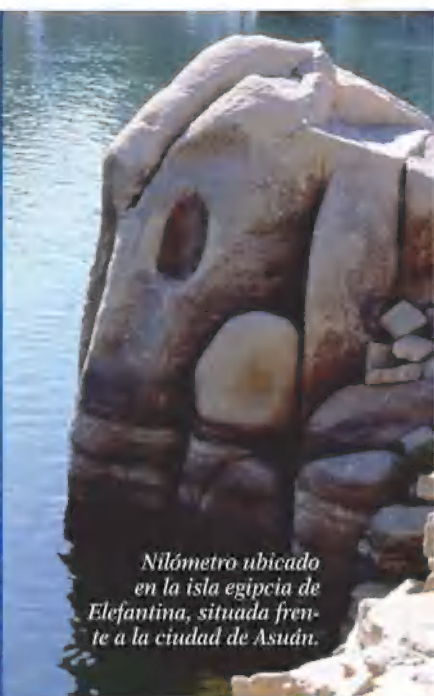
en el invierno de 1922, circulara un bulo basado en una supuesta inscripción hallada en el sepulcro: "La muerte caerá con alas ligeras sobre el que se atreva a violar esta tumba". No hay evidencias de que tal escrito existiera, pero una serie de circunstancias fortuitas que siguieron al hallazgo alimentaron la psicosis colectiva: Lord Carnarvon falleció a los pocos meses por unas extrañas fiebres, justo en el momento en que se producía un apagón en El Cairo; otras personas que tuvieron relación con las excavaciones perdieron la vida de forma extraña aquella década. No obstante, el artifice de los descubrimientos, Howard Carter, vivió hasta los 67 años. El bisnieto de lord Carnarvon visitó hace unos años la tumba como desafío a cualquier superstición y aún permanece vivo.

Rótulo que señala el emplazamiento de la tumba del faraón.



¿Para qué servía un nilómetro?

Además de los diseños de los Adioses y de los faraones, los egipcios vivían pendientes de otro factor que condicionaba su existencia: las crecidas anuales del Nilo. Para controlarlas en su provecho, optaron por crear un sistema que medía, con una serie de marcas, los niveles de inundación del río: el nilómetro. Esto les permitía predecir el volumen de la crecida y, por tanto, de la cosecha: a más riego, más tierra fértil. Así, según fuera el producto agrícola recaudado, se cobraba uno u otro impuesto. Se construyeron nilómetros a modo de escaleras en las riberas del Nilo y otros de sorprendente precisión matemática en pozos subterráneos, como el de Rodas.



Nilómetro ubicado en la isla egipcia de Elefantina, situada frente a la ciudad de Asuán.

De qué forma funcionaban las puertas automáticas?

Como si nos situáramos junto a Alí Babá y sus ladrones, Herón de Alejandría lograba que las puertas de los templos se abrieran solas, sin aparente intervención humana. Este genial inventor greco-egipcio (siglo I) escribió célebres tratados de ingeniería y mecánica como *La Dioptra* y *La Neumática*. En este último texto encontramos descrito en detalle el funcionamiento de las que po-

dríamos considerar las primeras puertas automáticas de la Historia. El sistema funcionaba utilizando la energía generada por el vapor de agua que se obtenía al calentar fuego en un altar. Esta energía se aprovechaba a través de un sistema de poleas y bisagras que lograban abrir las puertas de madera. Herón sofisticó el sistema hasta el punto de que, al entreabrirse el portón, sonaban unas trompetas.

Elementos del sistema



Funcionamiento



Cuál fue la primera huelga de la Historia?

Comenzó el 14 de noviembre de 1152 a.C. y tuvo lugar durante el reinado de Ramsés III, cuando sesenta artesanos se negaron a realizar su trabajo en el Valle de los Reyes. Eran pica-pedrereros, carpinteros y dibujantes que, guiados por el escriba Paturere y dos contra maestros, reclamaron el salario alimenticio que no habían recibido durante el último mes. Sentados ante la puerta del templo, clamaron: "Tenemos hambre y sed". Tras tres días de huelga, por fin recibieron el visir 50 sacos de trigo.



Detalle de un carpintero realizando su trabajo (Tebas, 1300 a.C.).

Dónde estaba el pene de Tutankhamón?

Por si no bastara con el misterio que ha suscitado la causa de su temprana muerte, el faraón niño mantuvo en vilo a los arqueólogos durante años por otro motivo, la pérdida de su órgano sexual. Éste había sido fotografiado por Harry Burton, en 1922, durante la excavación hecha en su tumba, pero cuando los científicos británicos del Ro-

nald Harrison tomaron radiografías a la momia, en 1968, se dieron cuenta de que faltaba el falo real. No sería hallado hasta 2005, en el curso de una investigación de fotografías antiguas de la momia del faraón, que ocupó el trono egipcio con sólo 9 años, de 1333 a 1325 a.C. Allí estaba, entre la arena, junto a su cuerpo. Y es que al parecer, el miembro viril -al igual que las manos y los pies- había sido vendado por separado. El equipo que lo encontró señaló que el escroto estaba aplastado sobre el perineo, debido a la presión de las telas.

Utilizaban retretes portátiles?

En ciertas cámaras mortuorias egipcias, los arqueólogos han encontrado varios taburetes como el de la imagen. La abertura central realizada en el asiento cóncavo ha llevado a los expertos a la conclusión de que podía tratarse de váteres portátiles que se trasladaban por las distintas estancias de las casas. Se

cree que colocaban un bacín de cerámica bajo la silla y, en algunos casos, ha aparecido junto a la banqueta una pequeña cajita de adobe que originariamente contenía la arena que se echaba sobre las deposiciones.

Retrete de la tumba del funcionario Ja.





Una familia feliz: el enano Seneb, su esposa Senetites e hijos (2500 a.C.).

¿Era posible divorciarse?

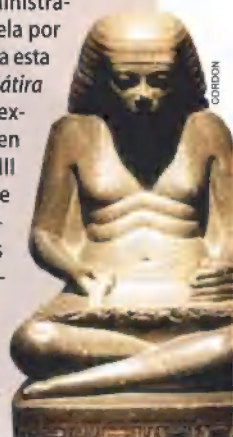
No sólo se toleraba la disolución de una pareja sino que lo podían solicitar tanto hombres como mujeres. En realidad, no había muchos problemas para pedir la separación, ya que el matrimonio era un sencillo acuerdo que no se asentaba en contratos religiosos o jurídicos, por lo que los trámites eran sencillos. Las causas fundamentales para solicitar el divorcio eran la incapacidad para engendrar hijos o el adul-

terio. Si las relaciones del marido con otra mujer eran demostradas, la esposa podía reclamar hasta las dos terceras partes de los bienes adquiridos durante su vida en común. Y si el esposo se separaba sin razón y no podía imputarse ninguna falta aparente a su mujer, ésta recibía una tercera parte de los bienes. Generalmente, ellas no solían demandar el divorcio por el miedo a la escasez económica. Sin embargo, a partir de 500 a.C. comienzan a aparecer documentos que relatan cómo algunas mujeres se divorciaron de sus maridos porque éstos les pegaban.

¿Qué profesión ofrecía un futuro mejor?

De todos los oficios que podía escoger un joven egipcio, el más provechoso era el de escriba: "Viven bien, no conocen la miseria, no son azotados ni sometidos a duros trabajos, pueden hacer carrera en la administración y el faraón vela por ellos". Así se vendía esta ocupación en la *Sátira de los oficios*, un texto que circulaba en tiempos de la XVIII o XIX dinastía y que destacaba las calamidades de todas las profesiones, salvo la de escriba.

Figura de granito de un escriba (1500 a.C.).



¿Con qué soñaban los egipcios?

Sabemos de la preocupación de los pobladores del Nilo por el significado de los sueños gracias al papiro *Chester Beatty III*, de la época Ramésida, y que es conocido como *Libro de los sueños*. Se trata del reverso de un pergamino donde el escriba Pentaur narra la victoria de Ramsés II en Kadesh. En su parte trasera se listan 108 sueños que fueron interpretados por el autor. En una

columna aparecen las visiones y, en otra, su posible explicación: en tinta negra si augura un buen futuro o en roja si es un vaticinio negativo. Si alguno de estos augurios es nefasto, el soñador puede evitar que se hagan realidad si al despertar come pan fresco y hierbas maceradas en cerveza, recitando: "Ven hacia mí, madre Isis. Percibo lo que está lejos de mi ciudad".



Soñar con cocodrilos era buen augurio (detalle del Libro de los Muertos).

Interpretaciones según el papiro Chester Beatty III

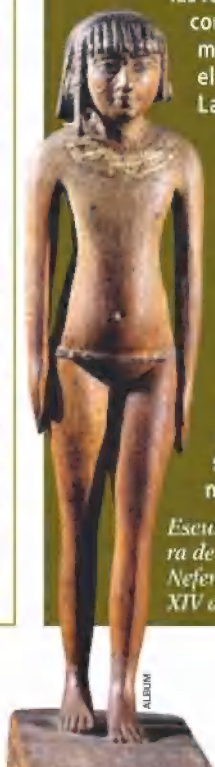
- Estar muerto: es buen augurio porque es signo de larga vida
- Recoger dátiles: gran noticia porque los dioses le entregarán alimentos
- Enterrar a un anciano: es buen presagio porque simboliza prosperidad
- Mostrar las nalgas: quien tenga este sueño quedará huérfano
- Reflejarse en un espejo: mala señal porque tendrá una nueva esposa
- Copular con un cerdo: el soñador será despojado de sus posesiones
- Beber cerveza: mal presentimiento porque llegarán sufrimientos
- Comer cocodrilos: se trata de un buen futuro, llegará a ser funcionario
- Ver una serpiente: una disputa pendiente será arreglada
- Los dientes se caen: quien tenga este sueño morirá pronto

¿Cómo perdían la virginidad las hijas de los faraones?

Las mujeres de la realeza solían prometerse en matrimonio a una edad muy temprana y con hombres ya formados. Para preservar a estas niñas de los posibles desgarros que un marido adulto e impulsivo pudiera provocarles se

les rompía el virgo con un artilugio más controlable, el desvirgador. La prueba del embarazo no era menos prosaica: se llenaban dos bolsas de tela, una con cebada y otra con trigo; si germinaba la primera, nacería un niño, si la segunda, una niña.

Escultura en madera de la adolescente Neferet (Siglo XVI-XIV a.C.).



¿Por qué se esculpían tantas orejas?

Los egipcios pensaban que cuantos más órganos auditivos acompañaran una petición realizada a un dios, más rápidamente sería escuchada y atendida su oración. Así, en muchos templos aparecen frisos con orejas cinceladas bajo las que figura el destinatario: "Amón el de la Oreja que escucha".



Estela de Mahiwa dedicada al dios Ptah (siglo XV a.C.).

Patrocinio y latrocinio

Los primeros egiptólogos trabajaron al amparo de mecenas, obligados por una actividad que proporcionaba recompensas inciertas; muchas de las cuales acabarían en los museos.

Por **Alberto Porlan**

Hace algunos años escuché de boca de un amigo bien instalado en el mundo de los negocios el siguiente consejo: "Cuando un poderoso te convida a merendar, ten en cuenta que pagarás la merienda y encima llevarás la cesta". Muchos de aquellos excavadores que nos devolvieron el aluvión de maravillas procedentes del antiguo Egipto que vemos en las vitrinas de los museos, en los documentales y en las láminas de los libros, habrían ratificado seguramente ese consejo.

Porque ni hoy, ni ayer, ni nunca, hubo nadie que diera nada por nada. Lord Carnarvon, a cuyo me-

cenazgo debemos que Howard Carter abriese la tumba de Tutankhamón, esperaba sacarle un rendimiento económico a su dinero, o al menos, resarcirse de los gastos. Las inversiones de T.M. Davis atiborraron los museos norteamericanos de excelentes piezas egipcias cuyo valor sería incalculable hoy en día.

En busca del mecenas ideal: rico y desinteresado

Y qué decir del ardor egiptológico de miss Amelia Edwards, que pobló las vitrinas londinenses con 80.000 piezas venidas del Nilo. Todos sacaron algo. La historia de los recuperadores de Historia, o sea, los arqueólogos,

ha sido y es en primer lugar la de una angustiosa –y con frecuencia, agónica– búsqueda de fondos. Las excavaciones nunca fueron gratuitas y, aunque la diferencia de nivel económico entre Egipto y los países occidentales resultara muy ventajosa, los trabajos requerían equipo, mano de obra, provisiones, sueldos, transporte, regalos para las autoridades locales..., un fuerte desembolso que podía prolongarse durante meses o años.

Y eso, no lo olvidemos, sin garantía de éxito. De hecho, la aventura se estrellaba la mayor parte de las veces contra la roca viva o desembocaba en el fiasco de una tumba expoliada siglos o milenios antes. Los posibles inversores no lo ignoraban, de manera que tampoco era justo pedirles un entusiasmo

desbordante a la hora de soltar su dinero. En esas condiciones, asombra que la casi totalidad de los descubrimientos que tuvieron lugar durante el siglo XIX y buena parte del XX se debieran al desembolso de inversores privados. Entre ellos hubo coleccionistas, aficionados ricos, peristas, anticuarios, diplomáticos, especuladores... y sólo unos pocos a los que cabría calificar de patrocinadores, siempre con reparos. Porque el mecenas perfecto no existe. El tipo del patrocinador ideal, el caballo blanco, vendría a ser un individuo inmensamente rico, liberal, desinteresado, comprensivo y dispuesto a facilitar con rapidez y largueza la suma que se le requiriese. Mejor aún, si se trata de una persona versada en egiptología, aunque sin interés



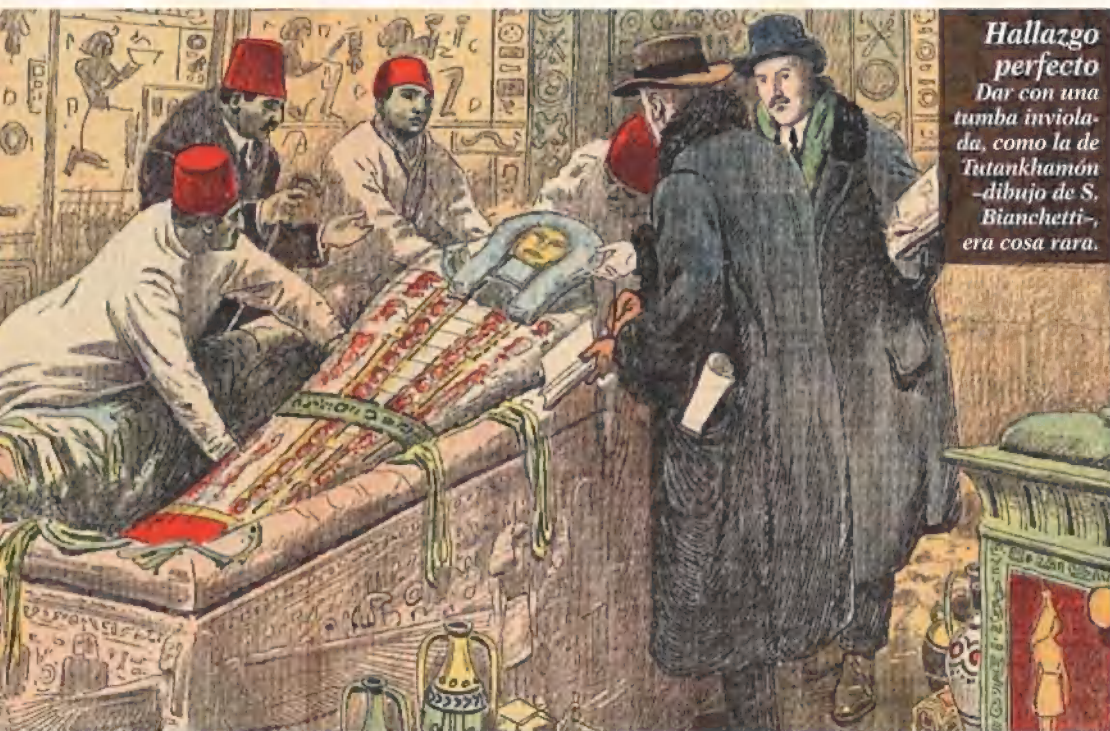
Sociedad modélica

Luxor, 1922. De izquierda a derecha, lord Carnarvon, con su bella hija Lady Evelyn Herbert, y su protegido, el egiptólogo Howard Carter.



Por su cuenta y riesgo

Siria, 1935. El arqueólogo sir William Petrie (sentado) y su esposa (en la puerta), junto a su equipo (de pie), en una expedición.



Hallazgo perfecto
Dar con una tumba inviolada, como la de Tutankhamón —dibujo de S. Bianchetti—, era cosa rara.

ticos coleccionistas, que aprovechaban el desinterés del gobierno local por sus propios tesoros artísticos para embellecer sus capitales con monumentos egipcios, y de paso reunir enormes colecciones propias. Es el caso de Henry Salt, cónsul británico en Alejandría, que empleó al depredador Belzoni no ya para recuperar lo que estaba enterrado, sino lisa y llanamente para robar lo que estaba al descubierto. De ser un *gentleman*, mister Salt pasó a ser un perista.

El caco Belzoni tuvo otros patrones. Cuando lord y lady Belmore llegaron a Egipto en su gran yate, acompañados por su servidumbre, su capellán y su médico, hicieron buena amistad con el cónsul Salt, que les presentó a Belzoni para que pudieran llevarse "algunos recuerdos" de Egipto. Durante sus cruces por el Nilo, los aristócratas tuvieron ocasión, efectivamente, de reunir un buen surtido de "recuerdos". Y antes de zarpar de Alejandría consintieron en hacerse cargo de un elevado número de cajones en los que el cónsul Salt enviaba los suyos a Londres. El expolio y el descontrol llegó a ser tan general que se produjo una reacción conservacionista, protagonizada también por europeos. El francés Mariette fundó el *Service d'Antiquités Egyptiennes*, que todavía sigue funcionando y que resultó definitivo en su tiempo para atajar el desenfadado latrocinio que había imperado hasta entonces. A partir de ese momento, toda actividad de patrocinio y excavación en Egipto debía hacerse obligatoriamente a través del *Service* y con su permiso expreso. A Mariette y a su sucesor Maspero se debe que un incalculable número de piezas extraídas del suelo egipcio se quedaran en Egipto.

por intervenir directamente en los trabajos, para cuya ejecución deja en libertad a los especialistas. Y todavía mejor si no es impaciente. Si es que alguna vez llegó a existir alguien así, debió de durar sólo unas semanas o unos meses, antes de perder el interés y cerrar la bolsa.

Quien se acercó más a ese modelo fue Napoleón Bonaparte, promotor del descubrimiento moderno del antiguo Egipto y de su consecuencia, la egiptología. Incapaz de pensar de otro modo que no fuera a lo grande, puso en pie un proyecto formidable: desembarcó en el país del Nilo a una comisión compuesta por 170 sabios dispuestos a estudiarlo en todos sus aspectos,

desde el botánico y el astronómico, al histórico y lingüístico. Bajo el patrocinio de Bonaparte, ejercido en nombre de la nación francesa, el grupo recorrió Egipto durante tres años anotando y dibujando todo aquello que consideraron de interés. Cuando consiguieron regresar a Francia en 1801, luego de no pocas penalidades, su lista se había reducido en 34 nombres.

Pero el esfuerzo lució en todo su esplendor ocho años más tarde, al aparecer los 21 tomos principales de la *Description de l'Egipte*, donde se exponen los resultados de la comisión. Se trata de una obra doblemente faraónica, tanto por su tema como por su aspecto; pesa cerca de

media tonelada incluyendo los volúmenes de comentarios. A pesar de que pronto cumplirá dos siglos, la *Description* sigue conservando un gran valor, pues recoge multitud de piezas que luego desaparecieron o se deterioraron, y sólo viven ya entre sus páginas.

A río revuelto, ganancia de aristócratas y diplomáticos

Así se comprende que Napoleón no patrocinó el descubrimiento de tumbas importantes ni tesoros fabulosos, amparó el descubrimiento de Egipto. Como consecuencia se desató una insaciable sed de antigüedades entre los miembros de las clases altas europeas y llegaron los tiempos de los depredadores sin escrúpulos. O de los diplomá-



Asalto a la última morada del faraón
Luxor, 1922. Esta caja oculta algunos de los tesoros extraídos de la tumba de Tutankhamón, descubierta por Carter y Carnarvon.



Todo por y para Egipto
El Cairo, años 20. El grupo italiano Garozzo e hijos con una antigüedad recién hallada, camino del Museo Egipcio de El Cairo.



Egiptomanía transoceánica
Tebas, 1924. El arqueólogo estadounidense Clarence Fisher supervisa los trabajos realizados en la necrópolis real.



Ver para creer... y contarlo
Guiza, 1912. Un grupo de turistas occidentales visita la Esfinge, aún semienterrada, para immortalizarla con sus cámaras.



Faraones por un minuto
Egipto, 1900. Familia posando en un templo. A principios del siglo XX, el país del Nilo era un destino muy apreciado por la clase alta.

to, donde nutrieron los fondos que hoy exhibe el museo de El Cairo, el más importante del mundo en su clase, a pesar de todo.

Un caso excepcional de patrocinio fue el que protagonizó la escritora británica Amelia Edwards. Esta talentosa dama victoriana, provista de un carácter tan enérgico que resultaba avasallador, feminista y tal vez lesbiana, cayó rendida ante los encantos de Egipto a los 42 años, cuando ya era una autora famosa en su patria.

El resultado de su deslumbramiento fue un volumen titulado *Mil millas Nilo arriba*, que multiplicó todavía más su éxito editorial. Durante su primer viaje fue testigo de la compra de un papiro y de una momia por parte de unas señoritas inglesas que viajaban en su grupo. Al poco, la momia empezó a apesarse de tal modo que las jóvenes no lo soportaron más y decidieron tirarla al río. Los lamentos de miss Edwards ante el desolador panorama que ofrecían los ruinosos monumentos nilóticos, su tristeza ante la destrucción de tanta hermosura, la impulsaron a dedicar todos sus esfuerzos a la tarea de recuperar y restaurar la grandeza del antiguo Egipto.

Recorrió el país incansablemente y se convirtió en una verdadera egiptóloga, aunque su faceta literaria sazónaba con demasiada imaginación sus puntos de vista científicos. En 1882 puso en pie la *Egypt Exploration Fund*, con la intención de patrocinar el descubrimiento y excavación de las antigüedades egipcias. Al año siguiente, la Edwards envió a Egipto a un talentoso joven llamado Flinders Petrie que se convertiría en el más prolífico de los egiptólogos británicos, con el aliciente de 250 libras mensuales. Pero Petrie, de carácter poco sumiso, no aguantó más que tres años la relación a distancia con los patronos de la fundación, que desde sus poltronas no podían comprender las exigencias que planteaba la dura realidad cotidiana de las excavaciones.

Los mandó a paseo y excavó por cuenta propia el resto de su vida bajo un acuerdo con el *Service* según el cual los hallazgos se repartían entre el excavador y el museo egipcio. Por su parte, miss Edwards continuó hasta el fin con su

labor de patrocinio, que le procuró una colección personal extraordinaria. A su muerte, esa colección pasó a la Universidad de Londres, junto con un legado económico destinado a proveer una cátedra de egiptología que debía ocupar Petrie. Como Petrie, a su vez, terminó vendiendo su colección a la Universidad, ésta se hizo con un enorme fondo de más de 70.000 piezas, fruto del desinteresado patronazgo de la señorita Edwards, la cual amaba tanto a Egipto que terminó por llevarse un buen trozo a su brumosa tierra. A punto de llegar el siglo XX, Gaston Maspero asumió la dirección del *Service d'Antiquités*. Se hicieron cambios importantes, uno de los cuales fue el nombramiento de inspectores jóvenes, capaces de moverse con la rapidez necesaria para atender las emergencias del servicio.

Excavar en Egipto, lucrativo pasatiempo invernal

Un joven inglés de 23 años llamado Howard Carter fue designado Inspector Jefe del Alto Egipto. Maspero confiaba en él no tanto por su experiencia como arqueólogo, sino porque era británico y se había mostrado como un buen captador de patrocinadores, condición imprescindible para obtener los fondos que necesitaba el *Service*. Y no es que los inversionistas escasearan. De hecho, algunos miembros de la *jet society* de la época, a la que podría llamarse mejor *yatch society*, habían descubierto que Egipto era un país delicioso para huir del invierno. Se llevaban el yate hasta Tebas y ocupaban las mañanas en visitar un rato la excavación que estaban financiando, donde el arqueólogo encargado les mostraba y explicaba los objetos que los obreros habían rescatado el día anterior, una parte de los cuales les pertenecía. Era muy estimulante, porque nunca se podía saber qué nuevos hallazgos habría al día siguiente, y cabía la posibilidad de dar con algo bueno y marcharse de Egipto más rico aún de lo que se llegó. Venía a ser una especie de lotería para millonarios, un agradable pasatiempo invernal.

Pero no todos eran iguales. Al poco de asumir su mandato, Carter conoció a un riquísimo abogado neoyorquino llamado Theodo-

re Monroe Davis, un hombrecillo menudo y nervioso de imponentes bigotes que, tras retirarse de los negocios a los 65 años, había decidido gastar una parte de su fortuna buscando tesoros en el Valle de los Reyes. Davis se comprometió a encauzar todas sus inversiones a través del *Service*, lo cual le presentaba como el patrocinador ideal. Sólo tenía dos defectos que pronto descubrirían Maspero y Carter. El primero era que, a la larga, mister Davis se hacía insoportable; el segundo, que estaba convencido de que el que paga, manda. Y como el que pagaba era él, sería éste, y no los arqueólogos, quien dirigiría las excavaciones que financiase.

Durante los doce años que siguieron a la firma del acuerdo, el infatigable Davis se convirtió en un quebradero de cabeza constante para el *Service*. Carter aguantó la presión tres años, a lo largo de los cuales hizo importantes descubrimientos a cuenta del dinero del neoyorquino. Entre ellos, la espléndida tumba de Tutmosis IV, de cuyo contenido se entregó una parte importante al patrocinador; quien lo reexpidió a su vez a los museos de Nueva York y Boston. Después de Carter, Davis agotó sucesivamente las fuerzas de otros cinco inspectores que se vieron obligados a renunciar ante aquel ardoroso anciano que exigía ser el

Mariette fundó el *Service D'Antiquités*, que resultó definitivo para atajar el desenfrenado latrocinio que imperaba

primero en penetrar en las tumbas y que, finalmente, llegó a pensar que ya había excavado todo lo que merecía la pena en su gran finca egipcia, a expensas de la cual había llenado los museos de su patria.

Pero no era así, porque Egipto es tan rico que nunca dirá su última palabra. Antes de concluir la concesión de Davis, Carter conoció a Lord Carnarvon, un aristocrático y abrumadoramente rico gentleman inglés que pasaba los inviernos excavando en Egipto con una de las concesiones privadas del *Service*. Al margen de su fortuna personal, Carnarvon estaba casado con la hija ilegítima de un prominente miembro de la familia Rothschild que la había nombrado su heredera universal. Amaba con pasión los coches y los caballos, y más aún la egiptología, de modo que Carter creyó haber encontrado en él al auténtico caballo blanco que siempre buscó. A partir de entonces, cualquier descubrimiento que se hacía en el Valle de los Reyes, grande o pequeño, constaba a su nombre. La adulación llegó a tal extremo que el propio Carter se

apresuraba a pintar el escudo de armas del lord en el dintel de las tumbas que descubría. Pero cuando en 1914 estalló la Gran Guerra, *milord* Carnarvon decidió que el patriotismo le exigía cancelar sus inversiones en Egipto para concentrarse en la defensa de Inglaterra, e interrumpió su patronazgo, si bien Carter siguió llevando todos sus asuntos en Egipto y alimentando el interés de su patrón con envíos de pequeñas piezas que adquiría en los anticuarios.

El hallazgo del siglo: la tumba de Tutankhamón

En 1917, Carter se hizo rico con una operación de compra venta con el Metropolitan de Nueva York, pero siguió cultivando el patronazgo de Carnarvon, cuyo interés empezó a flaquear en 1922, cuando parecía que ya no quedaban lugares prometedores en el Valle de los Reyes. Hasta que, a primeros de noviembre, *milord* recibió un telegrama de Egipto firmado por Carter: "Descubrimiento maravilloso. Tumba magnífica. Sellos intactos. Cerrada en espera de su llegada.

Enhorabuena". Era lo que todo patrocinador desea leer: Carnarvon sólo tardó dos semanas en llegar a Luxor para reunirse con Carter y dos días después se encontraban ambos ante la puerta sellada de la tumba de Tutankhamón, donde Carter practicó un pequeño agujero al que acercó la llama de su vela mientras Carnarvon, impaciente, le preguntaba si conseguía ver algo en el interior. La sencilla respuesta del arqueólogo ha quedado inscrita en los anales de su ciencia: "Sí. Cosas maravillosas".

Y por cierto que lo eran. La tumba inviolada de Tutankhamón fue el hallazgo más importante de la arqueología moderna y también el que mayor resonancia alcanzó en su momento. Sólo que los desacuerdos posteriores sobre el reparto del tesoro rompieron violentamente la amistad de Carter y Carnarvon, que parecía indestructible. Pero, meses más tarde, cuando el aristócrata estaba postrado en su lecho de muerte, el caballero Carter se acercó a su lado para restañar con un abrazo la relación perdida. Fue, tal vez, la muerte más dulce que tuvo un patrocinador; aunque la prensa alimentó con ella su leyenda de la "maldición de la tumba", una pamplina que ni siquiera lograron hacer olvidar los 16 años que alcanzó a vivir Carter después de romper los sellos. ■

Cuestión de principios

Una de las peores consecuencias del latrocinio ha sido la dispersión y, a veces, incluso el troceamiento de obras de arte y documentos. La jamba izquierda de la puerta del sepulcro de Seti I está en Florencia; la jamba derecha, en el Louvre. El papiro de Wardi está partido en tres pedazos que se conservan en el *British Museum*, el Louvre y el Museo Egipcio de Munich. Pero si se le pregunta a un joven estudiante de Historia de la Universidad de El Cairo, no dudará en responder que lo peor de todo fue el expolio. Desde su punto de

vista, los patrocinadores, los mecenas de la arqueología, no son otra cosa que los jefes de una banda de ladrones que saquearon durante siglos las riquezas de su tierra, ante la pasividad sonriente y lucrativa de las autoridades egipcias. Tiene derecho a entenderlo así, como lo entenderían los jóvenes estudiantes de Historia ingleses, franceses o americanos, si vieran expuestas en El Cairo salas y más salas con las joyas de la Corona, la declaración de Independencia, o la tumba de Napoleón, por ejemplo. Sentirían humillación y rencor. Para quienes desde

hace muchos años venimos divulgando sobre este tema, existe la convicción de que el gobierno egipcio merece el apoyo del mundo entero en su lucha por reunir y conservar sus tesoros. El recuerdo de la civilización egipcia

exige un esfuerzo global. La Unesco debería patrocinar un amplio proyecto para que lo egipcio regrese a Egipto, que es donde debe estar. En principio, no parece fácil convencer a los museos para que desmonten sus salas y envíen su contenido al país del Nilo, pero hay fórmulas intermedias que no se han

explorado. Por ejemplo: ¿aceptarían los museos occidentales abrir sucursales en El Cairo en las que exponer permanentemente sus piezas egipcias sin ceder por ello su propiedad ni su conservación? El simple hecho de que aceptaran esa posibilidad sería ya un magnífico principio.

El Museo Británico cuenta con unas 75.000 piezas egipcias. A la derecha, la Gran Corte del centro londinense.



PHOTOPUS

LOS EGIPCIO Y SU HERENCIA

SE VENDE

Los herederos de los faraones tardaron siglos en valorar y explotar su gran patrimonio. Pocos fueron los que supieron sacar partido a esos "objetos cotidianos" por los que se pirrabán los exploradores extranjeros.

Por **Miguel Mañueco**

Bazares y souvenirs de ahora mismo: venta masiva e íntimo esoterismo

Supuestos efectos mágicos incentivan el gran negocio que son los "recuerdos" del antiguo Egipto.

Enorme es la oferta de objetos egipcios o seudo egipcios con que se encuentra el visitante en Khan el-Khalili, centro desde el siglo XIV de la tradicional activi-

dad comercial de El Cairo. Tan bullicioso como los bazares de Luxor y Asuán y tantos otros mercados y mercadillos a lo largo del Nilo. Los artesanos locales tienen a menudo especializaciones por zona: en el Delta, naturalmente, los papiros; en El Cairo, la plata; Luxor, los objetos en piedra... Su trabajo imita el desgaste e irregularidad de las piezas originales, lo que les distingue del industrial perfeccionismo de la masiva fabricación china, cuya irrefrenable productividad también ha invadido el comercio de *souvenirs* egipcios. La autenticidad de piezas la siguen reivindicando los vendedores espontáneos, que se acercan a los turistas cerca de los monumentos y les muestran agazapadamente una estatuilla que dicen haber encontrado en los cimientos de su casa. Pero no hay que estar a orillas del histórico río: en muchos países del mundo no faltan las tiendas especializadas en la egiptomanía.

Le ha venido bien a los comerciantes que el esoterismo y otras tendencias de

lo mágico hayan elegido los enigmáticos perfiles del viejo Egipto como símbolos y fetiches. Así, el ranking de venta de objetos está relacionado con sus supuestos efectos. Entre los colgantes, el ojo de Horus es amuleto contra la envidia y -claro- el mal de ojo, el gato o diosa Bastet inspira la maternidad y el placer, las figuras de Isis alada o Anubis implican sabiduría y poder, y el *ank* o llave de la vida simboliza la unión de la pareja. Un clásico son los escarabajos, de todas las formas y colores, aunque el más demandado es en azul, pues en tal color invoca mejor la buena suerte. Mucho éxito tienen también los cartuchos o piezas metálicas con jeroglíficos que entonan el nombre actual que le viene bien al turista. Nadie viene de Egipto sin su papiro, decorado con reproducciones de papiros originales, pero a menudo también inventados. Las pirámides se reproducen en todos los estilismos posibles, sirven de pisapapeles o de ornamento y, como para los faraones, atraen la energía positiva.





El interés de los romanos dio origen a los primeros vendedores del patrimonio heredado.

Robo y comercio desde siempre: demasiado oro para los dioses

Mucho era el despilfarro de los faraones en su empeño por viajar bien holgados y estupendos a la otra vida. Tesoros enteros y objetos cotidianos de enorme valor se tragaba el desierto y ni los comían los gusanos ni los disfrutaban los humanos. Así que el negocio de asaltar el más allá para aprovechar tales riquezas en el más acá surgió ya en los albores de la antigua vida egipcia. Los ladrones de tumbas operaban a menudo en colaboración con sacerdotes y militares que habían sido sobornados o que estaban más en el ajo que los propios delincuentes. Un papiro de la época de Ramsés IX cuenta cómo el mismísimo alcalde de Tebas fue juzgado por estar involucrado en una de estas "operaciones". En 1070 a.C., momento último de la dinastía

XX, la mayoría de las tumbas del Valle de los Reyes ya habían sido desvalijadas. Los esfuerzos de los sacerdotes y guardias más fervorosos por proteger los enterramientos, que incluyó frecuentes traslados de las momias reales —que así efectivamente *viajaron*, aunque no fuera a la otra vida— no detuvo el ingenio de los asaltantes, que siempre acababan por sortear trampas y secretos.

El destino de tanta riqueza sustraída, naturalmente, no está documentado, pero es seguro que hubo un comercio ilegal que haría las delicias de coleccionistas y codiciosos y que, de cara al exterior, fue muy aprovechado por los fenicios. Sabedores del éxito que por todo el Mediterráneo tenía el *diseño* egipcio, estos comerciantes de pro cargaban, legal o ilegalmente, sus barcos

de todo tipo de ornamentos para venderlos en todos los puertos de sus rutas. Así, es muy frecuente su presencia en necrópolis muy distantes del Nilo, tal y como sucede en Biblos, Malta o Ibiza, cuyo nombre —originalmente Ebesus— viene de Bes, dios doméstico egipcio exportado por los fenicios. La presencia de objetos egipcios es abundante en muchos restos de naufragios y estuvo muy extendida tanto en la Grecia clásica como en la Roma clásica. El viaje de Herodoto por el Nilo, que él mismo narró con exacerbado detallismo, inspiró a los "turistas" clásicos, que encantados compraban toda suerte de amuletos, estatuillas y hasta pequeños muebles. Toda una moda fue que los artistas griegos y romanos reprodujeran su admirado estilismo.

Siglos de abandono: destino terrenal de piedras y momias eternas

El decadente periodo del virreinato bizantino termina cuando, en el siglo VII, el soldado y poeta Amru Ben el-Asi conquista "una ciudad que contiene 4.000 palacios, 4.000 casas de baños, 400 teatros, 1.200 puestos de verduras y 40.000 judíos". Se refería a Alejandría, desde donde el Islam se extendió por todo el Nilo, pasando Egipto a depender de Bagdad y siglos más tarde del imperio otomano. Los nuevos egipcios no darán valor a todo el patrimonio heredado de la antigüedad, y en muchos casos se convirtieron los monumentos en canteras que surtieron de piedras talladas a mezquitas e incluso a la ciudadela de El Cairo, donde fue a parar gran parte de la decorada cobertura exterior

de las pirámides de Guiza. Se había perdido el conocimiento de los jeroglíficos y los otomanos medievales pensaron que las pirámides eran en realidad almacenes de trigo. Claro que enseguida los descubrimientos fortuitos inspiraron el oficio de buscador de tesoros, tan extendido en el siglo XV que fue una actividad sujeta a impuestos.

Entre tanto, no dejan de salir a la superficie miles de momias y se hace imparable el prestigio de su *carne* como multifacético fármaco. Para los viajeros europeos, más numerosos a partir del XVI, se disponen las momias en los bazares, cada vez mayores, de El Cairo. Este primer *boom* del negocio turístico incentivó a todos los egipcios de la época: los campesinos usaban los

sarcófagos como leña o los reconvertían en muebles, y a la ciudad que se iban a ver cuánto podían sacar por los divinos cadáveres. En 1564, el médico Guy de la Fontaine denunció en Alejandría el fraude: en muchos casos se trataba de muertos recientes.

Las autoridades turcas intentaron restringir este ajetreado comercio; y además, a causa de los muchos barcos cargados de momias que se hundían en el mar, se dispararon las leyendas de maldición. Pero nada frenaría el negocio y, entre tantas momias, los nuevos comerciantes egipcios descubrieron que los artefactos de sus extraños antepasados también se vendían muy bien.



La venta de momias como fármaco milagroso ya llenaba los bazares de El Cairo en el siglo XVI.

MOJAMA EGIPCIA
CALIDAD SUPREMA
III DINASTIA
(ENVASE ORIGINAL)
100 MARAVEDÍES/LIBRA

Patrimonio protegido: hay que cuidar el negocio

En la segunda mitad del siglo XX, el turismo se convierte en primera fuente económica de Egipto. El escaparate de glorias antiguas superviviente había de ser protegido, y por eso en 1983 una nueva ley establecía al Estado como propietario de todas las antigüedades que se descubrieran en el territorio egipcio a partir de ese mismo año e igualmente de todas las piezas sacadas ilegalmente del país desde 1970. Los intentos de protección hasta entonces habían sido raros y, en general, inútiles. La exigencia de *firmans* o permisos oficiales a los buscadores europeos de los siglos XVIII y XIX no era más que un pretexto para que la autoridad local se llevase alguna ganancia. La primera iniciativa legal contundente vino del sultán Mehmet Alí y, en realidad, fue en respuesta a la virulenta reacción que en Champollion provocó tanto expolio. La disposición del sultán del 15 de agosto de 1835 prohibía la exportación de antigüedades y

la creación del Museo de El Cairo. La ley se diluyó entre corruptelas y vistas gordas, pero al menos fue una llamada de atención.

Las cosas parecen haberse puesto definitivamente serias en los últimos años, sobre todo desde que Zahi Hawass es secretario del Consejo Superior de Antigüedades. El reconocido arqueólogo se ha convertido en el brazo ejecutor de la voluntad nacional de no perder patrimonio y asegurar el flujo turístico. Con él se han incrementado las inspecciones y de él partió la reclamación oficial que el gobierno egipcio hizo en 2003 al Museo Británico para que la piedra Rosetta le sea devuelta. Y con ella, otras piezas cuya adquisición es considerada igualmente ilegal: el busto de Nefertiti (Museo Egipcio de Berlín), el techo del Zodíaco del templo de Dendera (Museo del Louvre, París), la estatua de Hemiunu (Museo Roemer-Pelizaeu, Hildesheim, Alemania) y el busto de Anchhaf (Museo de Bellas Artes de Boston).

Iniciativa nacional fue el rescate de una gran estatua de Isis de las aguas del puerto de Alejandría.



Regalos para los poderosos: diplomática y ciega generosidad

La liquidación de la grandiosidad del antiguo Egipto ya comenzó con los romanos. Los amedrentados y corruptos jefes locales dejaron que los nuevos dueños del Nilo se llevaran un total de 13 obeliscos a la Ciudad Eterna. Los regalos, forzados o no, continuaron en tiempos bizantinos y fueron muy habituales bajo el dominio otomano, cuando papiros, muebles o estatuas servían para satisfacer a los diplomáticos de los países occidentales. Tan nefasta costumbre la llevó a sus peores extremos Mehmet Alí, gobernador de Egipto en el siglo XIX. Una de sus gracias fue regalar al gobierno prusiano una colección de 15.000 piezas que hoy forman parte de Museo Egipcio de Berlín. En otro arrebato le cambió al rey fran-

cés dos obeliscos del templo de Luxor por un reloj para el patio de la Mezquita de Alabastro de El Cairo que, ¡oh maldición!, nunca llegó a funcionar. En cambio, uno de los obeliscos sigue luciendo majestuoso en la Place de la Concorde de París. El otro, finalmente, fue devuelto a Egipto por Jacques Chirac.

La maldición de Tutankhamón parece que no llegó a quienes se llevaron, presumiblemente también regaladas, unas 50 piezas del total de las 10.000 halladas en su tumba. Se dice que un bastón del "niño faraón" que desapareció hace no tanto fue un regalo del mismísimo presidente Anwar el-Sadat a algunos de sus importantes amigos mandatarios de Occidente, a los que gustaba de pasear privadamente por las

salas del Museo de El Cairo. Y si había que abrir las vitrinas, pues nada, pues se abrían, y lléveselo usted que tenemos más. Otros regalos sirvieron para compensar ayudas que no podían ser pagadas, como sucedió en la construcción de la presa alta de Asuán, erigida entre 1960 y 1970. La Unesco logró salvar de las aguas, ubicándolos con gran trabajo en zonas más altas, los grandes templos de Abu Simbel y otra veintena de pequeños templos que, en algunos casos fueron donados a los países que participaron en tan magna operación. La ayuda española fue recompensada con el templo de Debod, que hoy es una de las atracciones turísticas de Madrid.

Mehmet Alí regaló a Prusia la enorme colección que hoy conforma el Museo Egipcio de Berlín.



Egiptólogos egipcios: más vale tarde que nunca

En 1868 por fin se publica un libro en árabe que narra, aunque sólo en algunos capítulos, la historia del antiguo Egipto. La obra se titula *Luz gloriosa de la historia de Egipto y legitimación de los hijos de Ismael*, y lo firma Rifaa al-Tataui. Al menos ya tienen material los jóvenes egipcios que quieren formar el jedive Ismail y Ali Mubarak, reformador decimonónico de la educación, para que puedan trabajar en el Servicio de Antigüedades y en el Museo de El Cairo. Uno de los alumnos aventajados es Ahmad Kamal, quien trabajó duro para proyectar internacionalmente su labor y visión como egiptólogo.

El descubrimiento de la tumba de Tutankhamón activaría, tiempo después, cierto sentimiento nacionalista en los egipcios. También les daría idea de las dimensiones que iba a adquirir el negocio del turismo. Y entonces sí, son las propias auto-

ridades las que allanan el camino a los expertos de casa. En 1952, el arqueólogo egipcio Mohamed Zakaria Gonheim, conservador de la necrópolis de Saqqara, desenterró una pirámide escalonada hasta entonces desconocida en cuyo interior halló los restos del supuesto enterramiento del faraón Sejemjet. Gran aliento para el orgullo nacional y más incentivos para el turismo. Hay que seguir buscando como sea. En 1954, Kamal el-Mallaj, inspector de antigüedades, desenterró, junto a las pirámides de Guiza, un dique seco en el que se apilaban los restos de una embarcación real de la dinastía IV y varias barcas funerarias. En 1962 fue el arqueólogo Kamal Abu el-Saadat quien consiguió sacar de las aguas del puerto de Alejandría una gran estatua de Isis, tarea en la que se involucró la armada egipcia. Y es que lo del turismo era ya un asunto muy serio y muy prometedor.

Cementerios muy rentables: Qurna y la familia Abd el-Rassul

Robos y más robos, y el viaje a la eternidad de sus majestades se les iba de las manos a los sumos sacerdotes guardianes. A uno de ellos llamado Pinedjem, de la dinastía XXI, se le ocurrió esconder mejor los restos y tesoros de los faraones enterrados en el Valle de los Reyes. El nuevo escondite se situaba en la colina de Deir el-Bahari y había sido originalmente el hipogeo de la reina Inhapi, esposa de Amenhotep I. El cómodo tránsito a la otra vida de los monarcas hubiese sido eterno si a Ahmed y Mohamed Abd el-Rassul no se les hubiese ocurrido, un día de 1881, buscar por esos lares una cabra perdida. Un pozo abandonado condujo a estos hermanos, naturales de Qurna, a esta inopinada mina de tesoros que explotarian durante diez años. Vendían poco a poco lo que iban desenterrando, hasta que la calidad de las

piezas llamó tanto la atención que la intervención estatal acabó con el chollo.

Desde tiempo inmemorial sus vecinos de Qurna, población cercana a Luxor, habían vendido a los turistas los valiosos objetos que iban encontrando en las cuevas funerarias en las que vivían. Sobre el emplazamiento llamaría la atención, en el siglo XIX, ese gran aventurero arqueólogo que fue Giovanni Battista Belzoni, y al referirse a sus habitantes resaltó que superaban a todos los demás "en astucia y capacidad de embuste". Aunque dicho perfil no fue óbice para que él lograra allí mismo un considerable botín para su propia colección y para la del Museo Británico. Desde diciembre de 2006, el actual Qurna está siendo demolido y 10.000 habitantes trasladados para despejar una zona arqueológica.

BELZONI
¡¡EL MAGNÍFICO!!



Ex forzado circense, el arqueólogo G. Belzoni supo aprovechar la "mina" de tesoros de Qurna.

A pesar del mayor control de los últimos años, los robos en los museos egipcios no han cesado.



Ladrones hasta el día de hoy: la tentación vive al lado

La lista de usurpadores de tesoros sería inmensa si se pudiesen incluir los nombres de los nunca descubiertos.

Casos "con nombre" los hay muy recientes, como el cargamento de 57.000 piezas confiscadas en 2002 en el aeropuerto londinense de Heathrow y devueltas a Egipto. El remitente, que las enviaba a Australia para su venta, era un egipcio llamado Mamdouh Michael. La investigación concluyó que provenían de diversos robos realizados en El Cairo por 10 hombres. Uno de ellos, Abdul Karim Abu Shanab, era el

anterior director de SCA (Consejo Superior de Antigüedades).

En septiembre de 2005, desaparecieron 14 objetos en el Museo de El Cairo. No tardó la policía de Turismo y Antigüedades en arrestar a dos hombres que las trataban de vender a los turistas mostrando fotografías de cada una de ellas. Parece que el staff del famoso museo, que hasta la fecha no tiene un cómputo definitivo de sus pertenencias, no acaba de ser de fiar: recientemente fueron también arrestados 17 de sus empleados, culpables de la desaparición de 38 brazaletes de oro y piedras preciosas hallados

en 1905 en Kom Ombo.

También en 2005 fue descubierta una gran colección de valiosas piezas en un apartamento de la calle Al-alfi de El Cairo, donde habían permanecido 34 años encubiertas en la oficina de producción cinematográfica de un tal Mohamed Ali Farag. Este delincuente había sido condenado a cinco años de prisión el año anterior por su colaboración en el tráfico ilegal de antigüedades entre Egipto y Suiza, en el que también fue inculcado Tarek el-Seweissi, ex jefe de la oficina del Partido Democrático Nacional en el distrito de Guiza.

¡Por fin!

La nueva Web 2.0

de MUY

Ya está online la nueva web 2.0 de MUY Digital;
con diseño renovado
y más contenidos:
noticias y curiosidades
históricas, blogs,
vídeos, convocatorias,
pasatiempos, chats... **El**
lugar de encuentro para
nuestra cibercomunidad de
lectores. Permanentemente
actualizada (y
abierta 24 horas!)



¡Vídeos frescos!

¡Con más Historia!

Comunidad 2.0

Chat con los autores

¡Abierta 24/7!

¡12 nuevos blogs!



LA IRRESISTIBLE ATRACCIÓN DEL EGIPTO FARAÓNICO

Los primeros viajeros de la Antigüedad que llegaron al valle del Nilo ya quedaron fascinados por aquella misteriosa civilización. Los exploradores del siglo XIX y XX expoliaron sus tesoros. El reto de los arqueólogos es hoy preservarlos y comprenderlos.

Por **Jacobo Storch de Gracia**

Descubrimiento en directo

El hallazgo de la tumba de Tutankhamón –imagen de la urna que contenía sus vísceras– tuvo una espectacular repercusión mediática, que fomentó la pasión del público por la antigua civilización nilótica.

Pág. 50 De la Antigüedad a la expedición napoleónica

Pág. 56 De Napoleón a Mariette

Pág. 62 De Mariette a la actualidad

Pág. 68 Pioneros e impulsores

Exótico Nilo

Los griegos quedaron sorprendidos al ver cómo los egipcios veneraban animales procedentes del río y desconocidos por ellos –Cazadores de cocodrilos, de Jean François Portaels–.



COVER

Los descubridores

Cuando los viajeros griegos arribaron al Valle del Nilo en el siglo VII a.C., percibieron que estaban ante una magna civilización digna de estudio. El Imperio Romano se empapó de ella y emuló aquel Egipto que, sin embargo, en siglos posteriores quedó relegado a mero escenario de relatos bíblicos.

El interés por la historia de la civilización egipcia se puede considerar como un fruto reciente de la curiosidad humana y sus responsables fueron los antiguos griegos. En comparación con las varias veces milenaria historia de Egipto, su “descubrimiento” fue una consecuencia del contacto entre los helenos y los habitantes del valle del Nilo, allá por el siglo VII a.C. A mediados de aquella centuria, unos comerciantes griegos se establecieron en el Delta, en

la localidad de Náucratis. Desde aquel lugar comenzaron a percibir las singularidades del país y el carácter particular de la mayoría de sus habitantes.

Las crecidas estivales del Nilo impresionaron a los griegos

El pueblo heleno estaba acostumbrado a navegar por el Mediterráneo desde un siglo atrás, recogiendo todo tipo de noticias e informes que le permitiesen identificar las nuevas tierras y crear el primer corpus de conocimientos geográficos. Por eso, Egipto se convirtió para los griegos en uno

de los espacios más fascinantes. Situado en medio de un desierto hostil, un interminable oasis alargado era posible gracias al milagro de la naturaleza que constituía el Nilo, del que destacaban reiteradamente su principal característica: crecía en verano, cuando mayor era la escasez de agua en cualquier parte conocida por ellos anteriormente, y lo hacía por unas razones desconocidas. En sus aguas vivían numerosos animales exóticos –como el cocodrilo o el hipopótamo– que llamaban poderosamente la atención de los griegos, sorprendidos al contem-

plar cómo los egipcios adoraban a estos seres como si de dioses se tratara. En sus riberas crecía una exuberante vegetación y sus laboriosos habitantes obtenían abundantes cosechas.

Egipto comenzó a revisar su pasado durante la época saíta

Grecia se percató de que se encontraba ante una poderosa y antiquísima sociedad que mostraba los más avanzados logros en todos los órdenes: organización, arquitectura, ciencia o religión. Sin embargo, por aquel entonces, los egipcios apenas habían

Cronología

50 MUY HISTORIA

Siglo VII a.C.

Los comerciantes griegos se establecen en Náucratis, en el Delta del Nilo.

Siglo VI a.C.

Tales de Mileto calcula la altura de las pirámides midiendo su sombra.

450-440a.C.

Herodoto habla sobre Egipto en el segundo tomo de su *Historia*.